

Nº IX

DOCTOR ANGEL PULIDO FERNÁNDEZ

SENADOR VITALICIO Y ACADÉMICO DE MEDICINA



[9. N. P. IX] 92 (Maluquer)

BIOGRAFÍA

DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR

D. JOSÉ MALUQUER Y SALVADOR

CONSEJERO DELEGADO

DEL

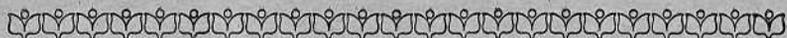
INSTITUTO NACIONAL DE PREVISIÓN

Biblioteca-INSALUD
INP

IX



F
92 (Maluquer)



SOBRINOS DE LA SUCESORA DE M. MINUESA DE LOS RÍOS,
MIGUEL SERVET, 15. — TELÉFONO M-651. — MADRID: MCMXXIV

Sig.: INP IX
Tit.: Biografía del Excmo. Sr. D. José
Aut.: Pulido Fernández, Angel
Cód.: 1054926



F
92 (Maluquer)

DOCTOR ANGEL PULIDO FERNÁNDEZ

SENADOR VITALICIO Y ACADÉMICO DE MEDICINA



BIOGRAFÍA

DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR

D. JOSÉ MALUQUER Y SALVADOR

CONSEJERO DELEGADO

DEL

INSTITUTO NACIONAL DE PREVISIÓN

Topo
MP



SOBRINOS DE LA SUCESORA DE M. MINUESA DE LOS RÍOS,
MIGUEL SERVET, 15. — TELÉFONO M-631. — MADRID: MCMXXIV

DOCTOR ANGEL PÉREZ TRINIDAD

CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

BIOGRAFÍA

1919

E. JOSÉ MALLOUER Y SALVADOR

CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS



CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

LA necesidad de reunir en volúmenes distintos la interesantísima legislación que ha creado la vida intensa y el desarrollo admirable que acreditan nuestras instituciones previsoras; seguros diversos por sus beneficiarios, su naturaleza y sus alcances; retiros obligatorios de las clases obreras, más la organización federada de las Cajas colaboradoras regionales, todo lo cual constituye un conjunto de riqueza tutelar y de previsión, grandioso y admirable, ha determinado un hecho perfectamente lógico y de gratísima realidad: el de que la atención y el buen deseo de rendir un noble homenaje, muy merecido, hayan colocado nuestro examen ante la figura interesantísima de uno de los padres más significados, el que más, de esta inmensa obra bienhechora. Por ello, dando satisfacción a sentimientos hidalgos y delicados, de gratitud y bellas devociones, ponemos al frente de esta recopilación legislativa copiosa, como más tarde se hará con las de los Sres. Moragas y Balbás, el testimonio de nuestra ofrenda, con el de nuestro más fervoroso propósito de rendir una útil colaboración a la figura bienhechora del Excmo. Sr. D. José Maluquer y Salvador, Consejero-delegado del Instituto, alma siempre actuante, propagandista ardoroso, apóstol incansable y organizador celosísimo de un alto ministerio social, cuyas prestancias y servicios nos sería imposible ensalzar y exponer, si este propósito hubiere de cumplirse según es la importancia de la materia, y los rendimientos públicos de la persona lo demandan.

Una conjunción espontánea de los mismos sentimientos, entre los señores Consejeros todos, sugirió la razonable creencia de que la gratitud y la admiración que profesamos por igual, cuantos pertenecemos al Consejo del Instituto de Previsión, nos obligaban a realizar algo que atestiguase perdurablemente ese

Razón de este prólogo en honor de D. José Maluquer y Salvador.

homenaje espiritual que se debe y conviene tributar, siempre, a los hombres que realizan algo grande en bien de los supremos intereses públicos, muy especialmente cuando éstos se distinguen en aquellos menesteres que tienen una relación esencial con las exigencias vitales de las clases proletarias. ¿Y cuáles son éstas? Pues son infinitas: son las de los seres humildes, los necesitados, los más sufrientes: todos, en fin, a quienes un destino nada lisonjero ha colocado en los planos más inferiores de las categorías sociales, para que penen la rigurosa desgracia de ser los eternos tributarios de la necesidad doliente, del trabajo rudo, de las enfermedades, las injurias y los daños que promueven: la edad, en sus aspectos más avanzados; la invalidez y los accidentes ocasionados por las tareas de la faena ardua, los esfuerzos perdurables, los sacrificios de todo linaje, las circunstancias de la vida; a los cuales forzoso es añadir las exigencias naturales de la maternidad. Unidas a esto aparecen las exaltaciones progresivas de la mujer, cada día más digna de ser auxiliada, con solicitud generosa, en las muchas tribulaciones y conflictos orgánicos graves que le imponen el sexo, y sus funciones trascendentes, necesarias a la conservación de la raza.

Finalmente, para completar la serie tutelar y previsor, cita remos otra atención, hoy ya esencialísima, y por todas las preclaras inteligencias y representaciones directoras de la vida de las naciones no sólo proclamada, sino, lo que vale más, injerta eficazmente en las leyes tutelares y previsoras, por ser su naturaleza grave, esencial, de imperativa solicitud: la de atender al niño y hacerle gozar, si hemos de procurarle buena formación física y moral, las normas y los procedimientos de una pedagogía excelente, que debe entrañar todos los progresos de la puericultura moderna, con la cual hoy se le forma bien, atendiendo a sus múltiples necesidades que estuvieron hasta ahora por demás desconocidas, y, como consecuencia natural, desastrosamente abandonadas.

Proclamada la necesidad de rendir al Sr. Maluquer dicho homenaje, nombróse, para realizar este fin, una Comisión compuesta de los Sres. D. Inocencio Jiménez, D. Eduardo Gómez Baquero, D. Matías Gómez Latorre y quien esto escribe, con el fin de que redactase, como prólogo de la compilación, no una apo-

logía de alabanzas, sino una exacta presentación de quien viene poniendo al servicio del bien general, desde su juventud, un alma rica en sentimientos y en discursos, fecunda en iniciativas y organizaciones prácticas: premio que ha de ir a la cabeza de la publicación. Atribuyendo a cada uno de dichos compañeros un papel en dicho cometido, hubo de honrarse al autor de este escrito, siendo el más modesto y menos capacitado de todos, con el de la difícil y delicada comisión de escribir la biografía del protagonista. Advierto con sinceridad que semejante cometido hubiera sido desempeñado con más acierto, si se le hubiere impuesto a cualquiera de los otros compañeros, por ser escritores de altísimo prestigio y bien conocidas dotes, y corresponder a ellos el honor de cumplirlo, para mayor bien de la empresa misma. Pero hay honores y confianzas que, cuando se otorgan en términos que requieren su aceptación, no cabe eludirlos. Y si éste, por su alteza y calidad, obliga con estricto ordenamiento, que deber ya creaba, a cualquiera que fuere designado, la presión del compromiso aumentaba al recaer en persona que dedicó su vida a trabajos de pluma, dió a luz tantas obras que de ciento veinte pasan, y fuéle grato enaltecer a vivos y muertos. Por esto hubo de advertir era ineludible aceptar tan honrosa misión, por lo que a cumplirla va, poniendo en su labor la mejor voluntad posible y solicitando la benevolencia de los lectores.

Veterano en este orden de tareas, comprendo lo difícil que es realizarlas bien. Necesítase, si se han de hacer a conciencia, conocer mucho los ascendientes del sujeto sometido a estudio, el medio social donde se formó, y la moral y psicología que éste hubo de imprimir en él, formándole su especial carácter para llevar a cabo los hechos de su vida y la trascendencia de su obra. Pero las biografías, así sean las puramente episódicas como las de estudios hondos y reflexivos, por cuanto aspiran a registrar y definir bien documentos humanos interesantes, presentan formas y finalidades distintas, según el motivo a que obedecen y la ocasión cuando se escriben; y esto hemos de tenerlo presente en el caso actual. Por ejemplo: las vidas paralelas de Plutarco, que versan sobre aquellos hombres extraordinarios que llenan las páginas de la antigüedad en Grecia y

Carácter diverso de las biografías de los hombres ilustres.

Roma; los estudios modernos de Ostwald, acerca de la mentalidad y la fisiología de los grandes sabios contemporáneos, de linaje muy distinto, como David, Mayer, Faraday, Liebig y Helmholtz, quienes magnificaron con sus extraordinarios descubrimientos la física y la química; las excelentes crónicas de hombres ilustres que, en diferentes ramos de la cultura y la vida pública, tiene nuestra literatura nacional, como los Españoles célebres, de Quintana; los Claros varones de Castilla, debida a la pluma de Fernández Pérez de Pulgar; y las todavía más recientes sobre las gloriosas figuras militares de la Gran Guerra, por ejemplo, los generales Galliéni, Foch, Mangin, Lyautey....., documentos que han escrito con mucha brillantez Gheusy, Recouly, Grasset, Bitsch....., todos las cuales prueban que el cometido, la factura del historiador, o del cronista, ofrecen dificultades diversas que no siempre se pueden vencer bien. Y esto, acaece ya para daño del sujeto biografiado; y es natural que también con descrédito evidente del historiador.

La exposición de la figura de D. José Maluquer y Salvador corresponde a un orden, en realidad flamante, de los héroes del trabajo; y por ser ello así, resulta de positiva complejidad y manifiesta delicadeza, para el autor. Y lo es, tanto por la persona examinada, cuanto por la materia original a que dedicó el cronista las tenaces actuaciones de su existencia. Y considerando que ésta no corresponde a la clase de las que más ocuparon y preocuparon la vida del relator, que fué esencialmente médica; por ser celoso siempre, cuando menos, en el deseo de un bien hacer; y temiendo adolecer de incompleto y pésimo retratista, hubo de solicitar sinceramente la colaboración de aquellos compañeros del Instituto que consideró más idóneos, con el fin de que la semblanza del protagonista no sea apreciada sólo bajo la visión deficiente de un narrador incompleto, sino de modo que abarque el resumen exacto de un núcleo de fieles observadores, amigos que convivieron durante largos años las luchas y epopeyas del sujeto analizado.

Colaboradores
en este prólogo.

Dicho esto, que acredita probidad y noble proceder, debemos advertir que el autor realizó su obra con ayuda importante, así en la cantidad como en la calidad de datos, de los ilustres miembros del Instituto D. Alvaro López Núñez, D. Manuel

Ródenas y D. Severino Aznar, amigos íntimos, antiguos conocedores excelentes del Sr. Maluquer, auxiliares celosos de su obra, y ornamento, por sus cualidades, del gran Instituto de Previsión. Téngase, por consecuencia, esto muy presente, para que en el curso de la lectura de la semblanza el lector advierta se halla, no bajo la enseñanza o el relato de un autor solo, sino de los cuatro citados: declaración necesaria para evitar la monótona y tediosa repetición de estar citando, con frecuencia, las fuentes donde el cronista toma datos y juicios. Y si gusto perseverante y satisfacción mostró siempre el autor, en los numerosísimos libros y artículos que lleva publicados, con citar los nombres de aquellos autores y manantiales de información, cuyas enseñanzas hubieron de servirle para su estudio; siendo esto en él habitual, obligado es lo cumpla aquí con más cariño-so esmero y sincera gratitud.

II

La figura espiritual de Maluquer ofrece, aun al examen más ligero, una *complejión psicológica* donde presentan gran relieve los intensos estímulos y las fuertes esencias de los fines, trascendentales en sus alcances, que embargaron siempre con intensa preocupación su vida, enardecieron sus empeños y señalaron una meta inmutable a sus epopeyas de buen apóstol y luchador infatigable. De tal índole son, que corresponden a los intereses más altos de cuantos se encarnan en el orden social; a los muy ricos en el orden económico, y a los copiosamente fecundos en ese objetivo, por humano el más precioso, de cuantos agitan hoy en todo el mundo las conciencias redentoras que brillan en la sociedad actual, y propugnan sus progresos sociales más imperativos y sólidos: como que son los que forman la sangre, el nervio y los músculos de todos los problemas del gran organismo social, entre los cuales es y será su alma la Previsión.

Nació en Cataluña nuestro protagonista, cierto es, pero su carácter mostró las potencias psicológicas y las dinámicas peculiares que tanto poder y esplendor han dado al pueblo «yankee». Tan cierto es lo señalado, que así sus atisbos como sus

Complejión social de D José Maluquer y Salvador.

esfuerzos abarcaron, desde el primer momento, no los intereses codiciosos de quien busca las altas posiciones y sus mercedes o granjerías, cuanto menos las codicias y vanidades de una institución o colectividad gremial, sino los horizontes amplios y las biología fecundas del sector más grande y productor de la Humanidad, es decir, los inmensos problemas de la Sociología, jamás enfocados por él con vistas a complicar las encarnizadas y ciegas luchas de clases, sino atentos incesantemente al buen sentido de crear instituciones previsoras, que acorriesen con eficacia en las necesidades más fundamentales de la vida orgánica y social, bajo todos sus aspectos; y lo hicieran creando esos vínculos que organizan los auxilios, promueven el amor y conciertan idílicas armonías entre las relaciones humanas: que si es verdad unos hombres están en el mundo para destruir y otros para edificar, Maluquer es de los segundos.

Esta característica es tan privativa en toda la vida de Maluquer, que cuando pensamos, con abstracción simbólica, en su obra, jamás sentimos la visión sencilla y habitual de algo que, por ya connaturalizado, nos resulte de sobra generalmente conocido; sino que pensamos en concepciones y virtudes que trascienden a exóticas, porque evocan en nuestra mente seres de muy bizarra originalidad, y nos inspiran ideas que sugieren una emoción honda y conmovedora en nuestra alma. Es de esas que inducen a pensar en las figuras heroicas que esmaltan las páginas de los libros ingleses y americanos: estas obras sugestivas que guardamos en nuestras bibliotecas como la expresión de una literatura moderna, intensamente formadora; por lo que importa colocarla en todas las manos, ya que su fin no es otro sino el de forjar recias almas, educándolas con arreglo a los imperativos de la vida moderna: tal es, por ejemplo, la obra de Samuel Smiles: *Self-Help! (¡Ayúdate!)*, donde se narran las preciosas conquistas debidas a la firme voluntad; al poder de la perseverancia y la fecundidad de la fe en las propias energías y las delectaciones del éxito: a la postre seguras en su goce, cuando las busca y aquista el esfuerzo supremo y perdurable del hombre.

Estamos en tiempos nuevos: la Humanidad se agita, más que nunca, con dolores; y la conciencia se subleva realizando el es-

tudio de ignotos sufrimientos, y oyendo el griterío de estridentes clamores. De rigor es, por consiguiente, que surjan de las entrañas de la vida social, para remedio de estas desventuras, nuevas pedagogías y pedagogos nunca conocidos, los cuales aporten a la mente y a las almas luces y remedios, por muy nuevos nunca conocidos.

III

Las naciones que gozan la fortuna de producir hombres de este linaje, y procuran desenvolver sus aptitudes formando en la sociedad ambientes respirables y tónicos, en todos los progresos de la biología, esas naciones son fecundas, lucen sus censos, progresan y engrandecen su existencia en proporciones al número y a la distribución de tales ciudadanos, entre los cuales pudieron crearse los recios caracteres. Basta para conseguir tan preciosa riqueza que el destino los coloque en las posiciones bien encumbradas, no así para ejercer el mando como para provocar la acción; donde la voluntad se sienta con fuertes espoleos para conseguir, disponga de medios para ordenar, y labore su fruto en ese terreno de la grey humana que brinda campos feraces al ideal; allí, sí, donde se pueden hacer perfectamente las siembras, practicar los cultivos y disfrutar los rendimientos de las más ópimas y saneadas cosechas.

Los hombres
creadores de
pueblos.

En casos tales, un hecho se da, que fenómeno naturalísimo es: el de que, cuando el Gobierno se halla más elevado que su pueblo, seguramente éste será arrastrado y será enaltecido.

Reina la incredulidad; mas contra todo pesimismo sistemático cabe oponer hoy consoladoras verdades. Como que la experiencia ha formulado ya, y esto desde muchos siglos hace—lo mismo en todas las razas, que en todos los pueblos y en todas las civilizaciones—principios evidentes de una dinámica infaliblemente evolutiva, apotegmas incontrovertibles, dichos felices, que se pueden cristalizar en fórmulas sentenciosas, y hasta esculpirlos como aforismos engendrados en la filosofía de la Historia más fiel, sana y segura; tales son, por ejemplo: la máxima que establece «cómo el poderío, el esplendor y los méritos de

un Estado son fruto más legítimo y fiel de la robustez creadora y el carácter tenaz de sus hombres, que de la forma y la naturaleza de sus instituciones gubernativas». «Que la energía y la rectitud de los ciudadanos resultan imperativamente más bienhechoras, para las determinaciones incontrovertibles de la grandeza nacional—al modo como lo son la respiración pulmonar en un ambiente neto y oxigenado, y la nutrición de un alimento sano, en concierto con la administración de un régimen, prudente y constante, en el desgaste de aquellas secreciones internas, vivificantes y tonificadoras, que se relacionan con las energías generatrices y el desarrollo robusto y fuerte del cuerpo humano—, que lo son, con relación a la vida nacional, las renovaciones de los Gobiernos.» El egoísmo, la codicia, los vicios, la incapacidad, la falta de ética en la conciencia de los individuos y en la de los Gobiernos, con relación a la vida pública; un estado de prostitución espiritual irremediable, y la preponderancia de seres morales y degenerados, tal es lo que hoy existe. Y estas infecciones, que lo intoxican todo, son los agentes promotores de esa inevitable decadencia que vemos por todas partes, y sufren en nuestro país, así la vida nacional como la privada.

Cuando estas sentencias de una sanidad pública, que importan en el orden moral y material de la nación, en el político de las colectividades que gobiernan y en el particular de los ciudadanos, son las que inspiran a la grey humana, entonces, la mejor prueba que puede dar un fecundo patriotismo y la mejor conducta de un excelente Gobierno, será seleccionar en la masa común esa clase de hombres bienhechores por sus instintos, estimularlos en sus vocaciones y dignificarles en sus empresas; de preferencia a producir agobio en las leyes, con plétores legislativas y reformas anárquicas: expresión de minucias protocolarias en las instituciones. Procédase de otro modo, que es lo que viene sucediendo, y entonces claramente se advierte que, con falsear la buena conducta práctica, mucho más se despista el buen sentido y se perturba la sana evolución de la vida nacional, que se orientan y se encauzan: deteniéndose, al fin, todo progreso acertado.

Señalemos otro principio de energía y eficacia moral: de

esos que brotan a la más ligera meditación: «Las acciones que nacen del corazón son las más perdurables, las que mejor disciplinan la voluntad y con mayor perfección desarrollan las luces del entendimiento.» Como que vocación enérgica y perseverante, que abreva sus alientos psicológicos en sanos principios y sigue una conducta honrada, da, al fin, con sus nobles obsesiones, en culto tan constante y puro que ya, por su habitual actuación, en religión se convierte. Pruebas tenemos en todo momento, y para cualquier empresa, de que si hacemos el bien con gusto—gozando ese deleite, que consigo mismo, y por su natural condición, lleva y nos promueve el trabajo más rudo y la empresa más ardua, cuando nos sale del corazón—, todo lo realizamos con afán. Y ya esto lo hacemos, no por lo que pueda beneficiar nuestros intereses particulares, sino porque vemos que sirve a esos otros supremos valores de la vida pública que se hallan encarnados en las augustas entidades llamadas Patria, Religión, Ciencia....., siendo, incluso entre ellos, ese concepto del Proletariado, que esencialmente entraña las clases obreras: grey social desventurada, hemos de repetirlo sin descanso; sedimento humano, donde el infortunio prevalece más, y cuyo sufrimiento debe herir nuestro corazón por instinto. Y debemos no olvidar cómo amenazan a nuestras propias dichas y tranquilidad las desventuras de la grey humana entera.

No comenzariamos con estas consideraciones abstractas nuestro homenaje a una persona ilustre, si no se diera el caso de hallarnos ante una vida elocuentemente demostrativa del inmenso poder virtual, y las imponderables energías actuantes, por consiguiente, que puede desplegar todo individuo, por modesto que sea—aquí un prototipo de verdadero sujeto obrero—, en quien las luces naturales del propio ser esclarecen su alma y le alumbran el buen camino por donde ha de llevar la vida. El ambiente favorable de una familia virtuosa y fecunda en hechos apreciables; la disciplina de una educación bellamente ciudadana; las autosugestiones incesantes de una gran idea obsesionadora por servir al bien público; la aplicación de todas las apti-

Poder virtual y real de la fe y la perseverancia en la clase obrera.

tudes, así las naturales como las adquiridas, al cumplimiento de esa idea; la constancia infatigable para proseguir, siempre impertérrito, la marcha por una ruta bien trazada, hasta llegar a la meta que concibiera, desde los comienzos, un alto ideal como punto de término, al cual hay que llegar forzosamente; porque allí se hallarán frescos manantiales de energías nuevas, veneros de riqueza nunca creídos, concentraciones de voluntades ya federadas para vigorizar organismos bienhechores, armónicos y perfectamente regidos: todos fuentes de salud, tranquilidad, dignificación y justicias reparadoras, desenvueltos y preponderantes ya entre los seres necesitados, los abatidos, los eternamente opresos por la miseria y la esclavitud.... ¡Ah! ¡Cuán precioso, admirable, cristiano y fecundo en virtudes y gozos universales es todo esto! ¡Y qué sano y ópimo fruto de las predicaciones mesiánicas, allá en Galilea difundidas, resulta ser por su naturaleza!

Hermoso es para el examen, y consuelo imponderable y esperanza eterna promueve en el ánimo, convencerse de que este esfuerzo de un solitario pensador y tenaz apóstol, siempre ferviente y desinteresado, crea vida, fecundidad y paz amorosa. Y con ello, como obedeciendo al conjuro de un poder sobrehumano, y teniendo el auxilio de una Providencia bienhechora, no sólo se realiza el bien pensado, sino otro más trascendental aun, por ser el bien que afecta a intereses muy esenciales: en el régimen político, en el orden social, en el campo de la economía pública y privada, y en el concierto de otras armonías vitales, antes nunca concebidas, como acontece aquí, en España. Pues hubo de suceder, ¡y ya es asombroso!, juntarse todas las regiones, con vínculos de una vida asegurada; y consolidarse esta unión por la energía de su misma naturaleza y la de la general convicción. Y este bien asegura la paz donde siempre amenazaba la guerra, el respeto cordial y el buen fruto donde sólo crecían los odios y la cizaña por enemigos implacables encendidos con luchas de clases, las cuales peleaban como castas enemigas, y mantenían unas contra otras sangrientas persecuciones. Y hoy ya todo se realiza con vistas a reconstituir una nación que fué muy gloriosa un día, y si aparece desventurada ahora, se yergue confiada sobre bases incommovibles, merced a los des-

envolvimientos de un progreso sin término, realizado con seguros de solvencias firmes, limpios en todo género de audacias peligrosas.

Como esto que decimos es ya una realidad de que disponemos, y no es una ilusión que nos forjamos, edificante y maravilloso hemos de considerar, y advertir, que tan supremo bien ha podido brotar de un Creador, quien se halló asistido, en sus iniciativas y propagandas, de compañeros nobles y generosos. Y con ello hemos de proporcionar consuelos grandes a nuestros espíritus, quizá excesivamente desolados y maltrechos con ese veneno paralizante de los pesimismo y desconfianzas, que había hecho arraigar en nuestra mente el mal sufrido durante un pasado largo y desastroso; a tales términos llevado, que no veíamos ya modos, ocasiones ni esperanzas de remediarlo.

Cantemos, por tanto, los triunfos legítimos de la fe, la perseverancia y la virtud; y hagamos además con nuestros himnos obras de enseñanzas y predicaciones de apóstol. Tomemos nuestro caso en las masas de esta gigantesca vida social para confortarnos con la biología de la lucha, y los frutos de la victoria: de modo parecido a como los grandes tratadistas de las ciencias médicas escogen una observación, en los inmensos campos de la patología humana, y, buscando en ella apoyo para su doctrina, se remontan a las fuentes misteriosas de la salud y de la enfermedad.

Y supuesto que casos de esta índole podemos escogerlos, con más abundancia de lo que se cree, en nuestro acervo nacional, alcemos lo nuestro y démosle alto asiento, entronizándolo en los planos de una visualidad augusta; en esa misma excelcitud donde los publicistas extranjeros nos presentan los héroes de sus respectivas naciones, y los someten a nuestra admiración como ejemplos dignos de ser imitados: singularmente los nacidos en condiciones humildes, por haberse remontado con su labor, su conciencia, su fe y su pasión noble, persiguiendo bellos ideales, hasta iluminarse con los esplendores de figuras dignas de admiración para los desalentados, de ejemplo para los creyentes, y, en todo caso, de gloria para la Humanidad y para su patria.

A este efecto, oportuno será recordar algunas de esas cele-

Extranjeros,
genios creadores.

bridades que, habiendo comenzado ínfimas por ser su condición la de humildes obreros, jornaleros y asalariados, llegaron a ser hombres tan ilustres, que su evocación ha pasado a la Historia. Así brillaron, por ejemplo: en la grande Ingeniería, Brindley Edwards, y Simson en las Matemáticas; en la Marina, almirantes como Hobsen y Cloudsley Shovel; en Ciencias Naturales, Tomás Edwards; en la presidencia de las repúblicas, Andrés Johnson, quien fué sastre, y Lincoln, que fué leñador; en la Geología, Hugo Miller; en la Arquitectura, Íñigo Jones; en la Electricidad, Sturgeon; en los grandes inventos de la locomoción, Stephenson, que fué fogonero, y hubo de inmortalizar su nombre, siendo inventor de la locomotora; en la Filosofía, Faraday; quien fué encuadernador en sus días de pobreza. Recordemos genios como Franklin, tipógrafo en sus orígenes; Kepler, hijo de tabernero, y tabernero a su vez, ser admirable que, remontando su pensamiento desde tan humilde linaje a los cielos, exploró los astros y engrandeció la inmensa y conmovedora ciencia de la Astronomía; Newton y Laplace, hijos de pobres campesinos, que conquistaron con sus revelaciones una fama perdurable.... Y así miles y miles de bienhechores semejantes, a quienes estudian y se refieren, con singular interés, los tratadistas americanos, y los presentan como modelos del inmenso poder que tiene el pensamiento, cuando perdura tenaz y sigue un propósito firme. Legión hoy tan inmensa, que no acabaríamos nunca el relato, así en la serie como en las materias, si hubiéramos de presentar, en brillantes desfiles, cuantos nos recuerda la Historia.

Demos ya por terminadas nuestras consideraciones preliminares, y abordemos el estudio concreto de D. José Maluquer y Salvador, el protagonista de nuestra biografía

IV

Origen y ambiente paternal de D. José Maluquer y Salvador.

Evidente, por demostrado con toda índole de demostraciones, ha de considerarse, que los seres humanos hallan en la vida y traen en su cuerpo, ora aquellas herencias orgánicas, afectas a su carne, que los antepasados hubieron de legarles, ora, de

igual suerte, aquellas otras herencias de índole espiritual o anímica que, de una parte esos antepasados y de otra las adquisiciones con éstas psiquis relacionadas, hubieron de realizar, según el ambiente donde han vivido: a más la pedagogía que les ha educado, y esotras influencias exteriores de índole social que las circunstancias de su vida hubieron de imponerles.

D. José Maluquer es uno de esos individuos en quienes se manifiestan, con modos muy expresivos y abundantes, la herencia orgánica y la herencia psicológica, porque quien haya conocido su ilustre padre se habrá podido convencer de que, lo mismo en lo físico que en lo moral, el hijo es una hermosa reproducción suya. Y otro tanto decimos, con respecto a una madre, de su hijo adoradísima.

De antigua prosapia catalana, hay necesidad, para comprender bien lo que decimos, acreditar que los Maluquer, que tienen su casa *pairal* en San Juan Despí (Barcelona), fueron, y siguen siendo en la generación actual, modelos de verdaderos patrios. Nació el padre de nuestro protagonista, D. José Maluquer de Tirrell, en Balaguer (Lérida) el año 1833; se hizo abogado en Barcelona, y su vida particular, toda ella, fué una demostración de que había nacido para las grandes empresas y los altos cargos relacionados con la vida pública. Tanto fué así, que ya se distinguió en la Prensa jurídica desde muy joven. Dirigió la revista *El Derecho*; fué, en la Ciudad condal, Secretarió de la Academia de Legislación y Jurisprudencia, y desempeñó este mismo cargo en su *Sociedad Económica de Amigos del País*. Carácter excelente, orador cultísimo, de expresión pintoresca, conversación muy amena y gran polemista, actuó en muchas ocasiones, buscando aquellas cuyos intereses eran de los que corresponden a los valores y necesidades más importantes de la vida pública: como la caridad, la creación de instituciones sociales del género de las bibliotecas populares, y las reformas de la ley Hipotecaria y del sistema penitenciario. Autor fué de obras varias, todas importantes, sobre la legislación penal y la ya dicha hipotecaria, etc., etc.

Este modo de ser, y el valor bien garantido que todo lo suyo representaba, debían llevarle necesariamente al desempeño de aquellas distinguidas representaciones de su tierra, de sus ami-

gos y de los intereses por él tan perfectamente conocidos, que habían de tener su natural asiento en el Congreso, primero, y más tarde, por natural ascenso y bien merecido premio, en el Senado, donde quien esto escribe hubo de gozar el honor y la satisfacción de ser compañero suyo durante algunos años. Fue Diputado por el distrito de Castelltersol; se significó en las Cortes de la Revolución, siempre afiliado al partido constitucional, donde brilló de suerte tal, que hubo de ocupar altos puestos, desempeñando la Subsecretaría de Gracia y Justicia en 1871, y Ministro fué del Tribunal de Cuentas en 1874. Representó a Lérida tres veces en el Senado, y aquí pudo realizar una vida intensa, tan fecunda y valiosa, que hubo de ser nombrado Senador vitalicio en 5 de septiembre de 1881. Comprometido a manifestarse en el Parlamento, su carácter entero, la firmeza de sus principios; los conocimientos jurídicos, profundos y sociales, que tenía; su espíritu creador, abundoso en iniciativas sobre varias materias y en pro de intereses graves, importantes todos al bien público, como lo era, por ejemplo, la defensa del ferrocarril de Noguera-Pallaresa, en cuyo favor logró agitar la opinión pública; la autoridad que se le reconocía en el Derecho civil y penal....., razones eran, más que suficientes, para que se viera comprometido a desempeñar empleos tan altos como los de Promotor fiscal, Abogado y Teniente fiscal. Y, por otra parte, las simpatías de su trato y la amenidad de su elocuencia eran tales, que todo en él formaba un hermoso conjunto que le daba gran relieve, con el cual podía elevarse a los más altos cargos de la Administración y del Gobierno. Ya entonces se hubo de revelar en los miembros de esta familia aquella contención, en ella habitual, que pone freno a los deseos con las vanaglorias y los lucimientos de oropel. Maluquer padre llegó a rehusar, con su espíritu sencillo, práctico y modesto, el desempeño de una cartera, por sentirse más aficionado a la labor intensa y a la producción fecunda del servicio íntimo y el disciplinado, que a las ostentaciones y resplandores de los uniformes vistosos y los puestos de relumbrón y de gobierno.

Compañero suyo, según he dicho, y habiendo logrado gozar de su convivencia algunos años, con los encantos de una amistad siempre cordial y bondadosa, pude apreciar cuán adorable

era la compañía de este hombre, preclaro en la Alta Cámara, y qué relaciones tan simpáticas y confidentes le ligaban a todos sus camaradas. Fáciles y gustosos eran sus tratos; y por esto seducía oírle en aquellas amables conversaciones que teníamos —cuándo sentados en el salón de Conferencias, cuándo en las mesas del *buffet*, cuándo en los sillones de los pasillos—, evocando siempre recuerdos y luciendo esparcimientos episódicos de la Historia, sobre la cual discurríamos muy gustosos con nuestros sendos relatos: él, desde el punto de vista que abarcaba una gran figura jurídica y social; yo, en el mío, relativo a los intereses públicos y profesionales de la clase médica. De esta suerte, conociendo en trato diario y durante largas horas, al padre, y hallándome muy prendado yo de sus excelencias, pude acentuar más la amistad que desde hacía largos años me unía al hijo, de antiguo conocido en el Ateísmo y en la Academia de Jurisprudencia, donde yo discutía algunas veces sobre puntos de medicina legal. Allí hube de dar una conferencia sobre «El delito sanitario», en el antiguo local de la Academia, el de la calle de Colmenar, donde aquel celoso Secretario, de quien ahora me ocupo con tan noble afán, hubo de organizar una serie de lecciones o conferencias, las que expusieron figuras distinguidas en la Medicina. Eran las que formaban una juventud dorada, que discutía los grandes avances de la Ciencia y las compenetraciones que existían, formando nexos y tejidos muy interesantes, entre las doctrinas del Derecho penal y las de la Frenopatía, y aquellas otras de las Ciencias antropológicas, relacionadas con el hombre delincuente. Nuestro ilustre Doctor Salillas, hace poco muerto; el Doctor Rodríguez Méndez, el Doctor Olóriz, San Martín, Cortezo, Vera, Carracido, otros que no recuerdo, y yo, en casi su totalidad difuntos ya, hubimos, durante un curso, de ocupar la atención de aquel distinguidísimo auditorio, sentándonos en la cátedra del salón de sesiones, y tributando todos el testimonio de nuestro respeto a la Corporación y de gratitud a la preclara figura de su ilustre Secretario.

Conociendo, en trato diario y por largas horas, el padre; y gozando con afectos sociales y de buena cortesía, en la Academia de Jurisprudencia, la amistad del hijo, con quien, hace ya larga vida, que de treinta años pasa, mantengo comunicación

siempre amable y servicial—que si hubo de ser ligera al principio, cuando yo tuve que incorporarme al Instituto de Reformas Sociales, se intensificó con más estrechos tratos cuando llegó a crearse el Instituto Nacional de Previsión, al cual pertenezco desde su origen—, pude comprender muy bien cuán perfecta y elocuente herencia moral y orgánica cumple la Naturaleza en esta preclara familia de los Maluquer. Como que llega al extremo de que, siendo digno de admiración el parecido material y la contextura psíquica de sus individuos—y comprendo en éstos al ilustre D. Manuel Maluquer, Ingeniero afamado y hombre de profundos estudios—, da el juicio observador en la seguridad de que «examinar a cualquiera de sus miembros equivale a tener delante el símbolo perfecto de la familia toda». De esta suerte se recoge la sensación extraña que evoca el recuerdo de aquellos patricios que nos describe la Historia, cuando nos habla de las familias clásicas que brillaban en los antiguos tiempos; por ejemplo: de Licurgo, Arístides y Alcibiades, en Grecia; Escévola, Numa, Plinio, Cornelio, Tácito y los Gracos, en Roma.

Y este sentido rendimiento a una noble ejecutoria es tan exacto, que algunos antepasados remotos hubieron de adquirir celebridad regional por sus virtudes cívicas, sus entusiasmos culturales, y estudios botánicos que hicieron memorable apellidos de algunos de sus miembros. Y ciertos derechos honorarios, por ello, mantienen todavía los descendientes. La figura de don José Maluquer y Montarrit, abuelo del Sr. Maluquer y Salvador, vive aún en el recuerdo venerado de aquella comarca.

V

Hemos dicho que la figura de Maluquer es compleja, y esto obliga a que hagamos su análisis con cierto orden, examinándola bajo diferentes aspectos, lo cual realizaremos circunscribiéndonos a los principales de entre los muchos que presentan una vida como la suya, siempre fecunda y actuante. Y ya, dentro de este orden expositivo, contraeremos nuestra atención a los que juzgamos más importantes; y aun éstos habremos de analizarlos con relativa y forzada brevedad; porque si los exa-

mináramos todos y pretendiéramos detenernos, profundizando en cada uno con esa delicada disección y reflexivo discurso que demandan los estudios esmerados y prolijos de la vida de los bienhechores de la Humanidad, en cualquiera de sus intereses trascendentales, habríamos de vernos forzados a escribir una obra voluminosa: tarea inabordable, porque no es la deseada, ni aquí tendría oportuna y discreta colocación.

José Maluquer y Salvador nació en Granollers (Barcelona) el 1.º de marzo de 1863; estudió en el Colegio de San Isidro, en Madrid, la segunda enseñanza, y en la Universidad Central hizo sus estudios de Facultad, graduándose de Doctor en Derecho. Fué Profesor auxiliar, explicó Historia eclesiástica y sustituyó en esta cátedra al renombrado historiógrafo D. Vicente Lafuente. Ejerció la profesión, y ya, desde edad muy temprana, comenzó a revelar sus aficiones por los problemas del seguro, donde hubo de especializarse con fe y ardor, para lo cual le sirvió haber sido nombrado muy joven Secretario general de la importantísima Sociedad «La Equitativa», donde lo fué, primero, en Barcelona, y después en la Central de Madrid. Entonces, interesado su espíritu en este linaje de trabajos, hubo de ser acometido de tantos afanes, que entró ya en una vida dispersa, con incesantes estudios y el desempeño de importantes cargos: de suerte y en términos que habían de engendrar necesariamente, en su mentalidad, de naturaleza despejada y codiciosa de conocimientos y actuaciones visibles, esa riqueza de colores del pensamiento, esos iris seductores de las empresas altas y diversas, que determinaban en su alma impermanente, siempre movida, el ir a la vicepresidencia de la Junta de gobierno de la Academia de Jurisprudencia, ser socio honorario del Colegio de Abogados de Lima y Costa-Rica y del Instituto de Coimbra, del Instituto de Derecho internacional, Asesor general de Seguros en el Ministerio de la Gobernación por el año 1900, adonde fué llamado para organizar el régimen del Seguro creado por la ley de Accidentes del trabajo; Secretario general del Congreso Nacional de Seguros, que él organizó en Bilbao en 1902, y otros muchos desempeños de este linaje, que la memoria no recuerda y los datos recibidos omiten.

Esta enseñanza de la inteligencia, y la formación del carác-

Primeros tiempos de Maluquer y Salvador.

ter que forjara con netas linfas, bebidas en muy variados manantiales, todos ricos y copiosos; y con los ejemplos de hombres tan bien formados, definitivos y capaces como Rosillo, el Director de «La Equitativa», con quien comenzara a estudiar el seguro; aquella asidua asistencia a los Congresos internacionales de Actuarios; su incorporación al Instituto de Londres y a la Asociación de Actuarios belgas, habían de modelar, en masa dura y energía espiritual rica, las líneas delicadas y los musculosos relieves de su carácter: el de una gran figura social.

VI

Instrumentos y medios operativos de las grandes figuras.

Cuando se analizan los medios, vías y artes con los cuales los seres creadores y precursores: es decir, los genios afortunados que gozan la inmensa dicha de cumplir un destino fasto, pueden desempeñar el glorioso cometido con el cual producen fechas memorables en la Historia, promueven revoluciones trascendentes en cualquiera de los supremos intereses de la Humanidad, o señalan, con resplandores de intensa luz, ya los descubrimientos magnos para la salud pública, ya la aclaración de enigmas profundos, o la de verdades imponderables—todo lo cual proyecta deslumbradores rayos que se pierden en un porvenir remoto, que han de percibir y ensalzar las generaciones futuras—, cuando se analiza este proceso del adelanto, repito, se verá que todas las operaciones que sirven a sus autores para lograr tan mágicos efectos, se practican con tres instrumentos de acción: la *palabra*, la *escritura* y los *actos*, o los *hechos*.

La «*Palabra*» opera agitando, con el inmenso poder de la oratoria, las multitudes; suscitando esas profundas emociones que se apoderan del sentimiento, sobre el cual ejerce el Verbo la fuerza más impulsiva y determinadora, a la manera como se ha dicho que el viento agita los mares y levanta las olas. La *Escritura*, registrando de manera amplia, reflexiva y convincente, por modo perdurable, las sugerencias persuasivas sobre el espíritu, las cuales difunde por el mundo, subyuga las mentes con su don de ubicuidad, que se insinúa por doquiera; habla a todos los humanos, sean cuales fueren las condiciones de su

vida y el lugar que ocupen en la escala de las jerarquías sociales. Y por último, los *Hechos* o los *actos*, cuando absorben en absoluto, por natural consecuencia, las influencias morales señaladas; y cuando, embargando en absoluto las energías, recursos y alientos del individuo, engendran ya la pasión, le subyugan y le lanzan, con impulsos irresistibles, a las épicas epopeyas, donde lo mismo se afrontan los riesgos de todo género, que se aceptan los martirios, renunciaciones y abnegaciones que impone una ley de sacrificio innata.

Tres facultades son las que predominan como directoras de esta inmensa obra, que convierte en vida fecunda las revelaciones externas de todo temperamento escogido y predestinado a grandes empresas, a saber: la *inspiración mental*, que enciende las ideas, formula los juicios y señala las metas adonde se desea ir; la *sugestión*, deslumbradora de los ideales, que agita imperativa las almas con los estímulos de la fuerza creadora, y la *voluntad*, que haciéndose, al fin, omnipresente y omnipotente, se convierte en temeraria, resuelta, tirana, y entonces hierde, corta, y hunde a los golpes de un martilleo incesante, sus propósitos, hasta conseguir la persuasión y la obediencia en el espíritu de quien escucha, del que lee, y del observador que contempla atónito y se contagia con las obras del apóstol, sintiendo igualmente la fe, la esperanza, la seguridad y el heroísmo, que le llevan, cuando necesario es, incluso al sacrificio de la propia vida. ¿Quién, que imbuído se halle en el estudio de la Filosofía, la Psicología y el conocimiento de los grandes hombres, y ha capacitado su ánimo para percibir bien y estimar cumplidamente estas demostraciones del progreso, al fijar su atención en lo que Maluquer ha escrito, ha predicado y ha hecho incesantemente, con infatigable perseverancia, con fuego jamás extinto y actividades sin tregua ni rectificaciones, no se maravilla y reconoce que se encuentra con un caso de los de esta naturaleza?

Moviéndose siempre por todas las capitales de España y aun algunas ciudades del Extranjero; volando, con desasosiegos incansables y exploradores, a la manera de esos giros de las aves que surcan el espacio y se orientan en diversos sentidos; catequizando las muchedumbres; conmoviendo las almas de todas

Las facultades creadoras del hombre apóstol.

las regiones; mostrándose confiado, persuasivo y fogoso divulgador, como quien cumple el sagrado compromiso de ser mensajero de grandes bienes y sembrador de garantidas venturas y prosperidades, hasta en su modo de proceder, se ve bien la fuerza de su pensamiento fecundo, y del sentir que expresó perfectamente Martí, pensador y poeta cubano, cuando dijo: «La victoria no está sólo en la justicia, sino en las ocasiones y los modos de pedirla; no en la suma de armas de que se dispone y en las manos se tienen, sino en el número de estrellas que se llevan en la frente, alumbran el entendimiento», y *obsesionan el alma*, como diremos nosotros, ampliando un poco esta bella y noble sentencia.

Fervoroso practicante de una religión purísima, cuya divinidad es siempre la Patria; adorador íntimo de esa otra patria pequeña muy querida, que es factor integrante de la otra, la más grande y gloriosa, porque entraña la suma de todas las regiones, Maluquer va propagando las ternuras y el culto de un regionalismo tan brillante como sano. Llegando a los mayores límites de una convicción profunda y vivificadora, hace de los intereses del Seguro un vínculo de unión en todos los españoles dentro de una patria común, cuyos distintos colores y matices regionales la magnifican y hermosean. Esto le permite mostrar y servir, entusiasta, a la más dulcísima y amorosa de las pasiones: aquella que en el Parlamento, en los discursos por toda España, en sus libros y en sus correspondencias de América, cantara, con párrafos divinos; el inmortal tribuno de las democracias y de las libertades, el tribuno que enalteció la Patria como no lo hiciera nadie antes, ni lo hará nadie después: el inmortal orador Emilio Castelar, la pasión por la Humanidad y por la Patria.

Este modo de proceder que muestra Maluquer en sus propagandas es tan notorio, que muchas veces se ha proclamado de él que, dentro de su doctrina de la previsión y en el curso de su fervido apostolado, es aragonés en Zaragoza, vizcaíno en Bilbao, catalán en Barcelona, andaluz en Sevilla, gallego en Santiago, asturiano en Oviedo, valenciano a orillas del Júcar, castellano en Burgos, extremeño en Badajoz....., y de esta suerte marcha por todas partes, entonando el himno sacrosanto de la unión

y la gloria, enalteciendo el suelo que pisa y la raza que le escucha.

Maluquer es, por tanto, un ejemplo de los que prueban que todo ser humano puede llevar en su alma un ideal; el cual, para mostrarse y lucir persuasivo, sólo requiere una voluntad firme que ante las masas le defina, y realice su bella obra en bien de la Humanidad: como todo bloque de mármol encierra en su masa una preciosa estatua, que está pidiendo las manos de un Fidias y un Praxiteles que la cincelen, para honor de dioses y de héroes, y para gloria del Arte.

VII

Si analizamos lo que en el campo de la escritura ha producido el Consejero-delegado del Instituto de Previsión, veremos que hasta la más sencilla enumeración de parte de sus obras arroja un acervo de publicaciones importantes, todas especializadas. De ellas mencionaremos las siguientes:

Comentarios al Código civil; El Derecho hispanoamericano en la bibliografía española; Historia del Seguro español desde el siglo XIII al XVII; Juan de Witt, iniciador de la ciencia actuaria (obra traducida al holandés por el Dr. Parayre). Tres Memorias que fueron traducidas al inglés, y publicadas en la *Transactions of the Secour International Congress*, son las siguientes: *Sociedades de Socorros mutuos en España; Precedente de la Ley de Accidentes en España: Retiros de obreros; Leyes actualmente vigentes en España para protección de las viudas y huérfanos beneficiarios del Seguro* (obra publicada en los *Proceedings of the Fourth International Congress of Actuaries*); su interesante y voluminosa obra sobre Instituto de Previsión, publicada en 1906, repartida en el Parlamento y que fué la fuente creadora del Instituto Central que existe, etc., etc.

Cuando un publicista se especializa en cualquiera materia, y sus entusiasmos y prestancias le mantienen fervoroso en las ganas de servir a su causa, ya, sólo la amabilidad del carácter y el amor a la obra son motivos bastantes para que se convierta en tributario de toda persona que comulgue con igual culto; y

Fecundidad literaria de Maluquer.

uno de los rendimientos más frecuentes en sujetos de esta condición es el de escribir prólogos para otras obras, y estar arrojando incesantemente artículos con destino a la Prensa diaria y las revistas. Como uno de los prólogos más excelentes suyos, recordaremos el que dió al libro del malogrado, funcionario siempre de muy querido recuerdo, Shaw, sobre el seguro de vida. Y en este género literario, hemos de señalar, de una manera sintética, que ha producido muchas monografías, porque su palabra y su pluma jamás descansan. Y no bastándole la labor propia, se allana muy diligente y contento a ilustrar y colaborar en cuantas invitaciones se le hacen para producir elementos de estudio. Semejante bondad, de índole muy fecunda, fué la que le indujo a preparar para Dato, protector del Instituto de Previsión, todo el material científico necesario acerca del seguro de la Ley de Accidentes del trabajo. Y esto ha determinado que fuese, él, el primer asesor del seguro en el Ministerio de la Gobernación, y quien reglamentó con mucha sabiduría la organización de sus servicios.

Tan asidua y fogosa propaganda, manifestada desde los comienzos de la vida, proporciona al examen del cronista uno de los espectáculos más hermosos de la vida humana: el del hombre probo, noblemente apasionado del bien público, cuando, ebrio con los deleites de la íntima y pura satisfacción de crear una gran obra, aunque hubiere de nutrirla con dolores impensados y secretos, conmueve los corazones, abre surcos en terrenos aun no roturados, levanta cimientos y se afilia por siempre a ese sector humano donde se hallan los hombres que *aman y construyen*, no los que odian y sólo deshacen: los cuales, por desgracia, existen en grandísimo número.

VIII

Maluquer con-
ferenciante.

Muchísimo opera la pluma en la empresa de que es alma Maluquer, pero todavía le aventaja la palabra, porque la lengua del Sr. Consejero-delegado no goza de reposo, no perdona momento en que pueda persuadir y catequizar, y por todas partes, con cualquiera clase de persona, de día y de noche, y aun es de

creer, sin hipérboles ni fantasías, que en el transcurso de los sueños, su verbo ha de hallarse funcionando. Infatigable es, pues, la siembra del buen apóstol; variadísimo en su condición y fertilidad es el suelo donde se arroja la semilla; profundos y apretados los surcos hechos con el poder oratorio, donde realizará los cultivos de la buena doctrina. Y con ser tan renombrada esta laboranza, al proceder con exactitud, ha de proclamarse que el examen y el comentario no alcanzan su perfecto conocimiento cuando se ve que los frutos son muy extraordinarios, así en el número como en la clase. Y de tal calidad se muestran, que maravilla pueda Maluquer, hasta con los colaboradores que en el Instituto tiene, y bajo la presidencia del general Marvá, prestigio nacional, cuya vida y hechos tendrán su gran cronista, haber realizado todo lo conseguido ya, no en el centro de la nación, sino en las regiones todas de España. Como que ha llevado a cabo la obra de mayor importancia política, económica, social.... y hasta de más previsión higiénica y sanitaria que se ha realizado en nuestra patria, no en lo que va de siglo, sino en los modernos tiempos, según más tarde tendremos ocasión de estudiar.

Apreciado Maluquer bajo el aspecto de «apóstol predicador», ha creado un ser especial, en el cual hay que examinar estos cuatro tipos: el conferenciante ambulatorio, el organizador y jefe infatigable, el propulsor de nuevas iniciativas y el maestro fervoroso: todo en cuanto sembrador de ideas y promovedor de emociones.

A Maluquer se le encuentra en todas partes. Decirse pudiera que muy pocos tienen, como él, tanto don de ubicuidad. Imposible es viajar con frecuencia en los ferrocarriles españoles sin tropezarse con su animada, risueña y bondadosa presencia: en alguna estación, en algún departamento de viajeros, en el pasillo del coche tren, en cualquiera Asamblea, en las Corporaciones populares: siempre rodeado de Diputados provinciales, Concejales y obreros, y en las Casas del Pueblo, por todas partes. Y, continuamente, sus labios se hallan pronunciando discursos, dando explicaciones, conmoviendo almas, señalando reformas, dilatando cada vez más los horizontes, ya muy espaciosos, del Seguro, bajo todas sus formas, en sus más apuradas

Ubicuidad apostólica de Maluquer.

aplicaciones, con sus bien garantidas solvencias; siempre componiendo preciosos cuadros, donde todas las combinaciones de la Economía social, y todos los colores y matices de la Previsión, el Seguro, con sus formas contractuales del reaseguro y el coaseguró, son las ideas y los principios esenciales de las conversaciones que promueve.

Las artes y las maneras como el apóstol aborda, desarrolla, consulta, interroga, conmueve, sugestiona y persuade a sus oyentes; los recursos expositivos y polémicos con los cuales delibera, unas veces francamente y otras con veladuras: en líneas rectas, cuando así conviene; en curvas y revueltas, cuando este *ars faciendi* ha de asegurar la obtención del fin que se busca: ya de prima persuasión, con acción inmediata; ya sólo esbozando con términos vagos y recelosos lo que algún día, próximo o remoto, hallará la ocasión de formularlo en conclusiones concretas y de alcanzar su cumplimiento, son admirables por su variedad y su eficacia..... Ello es, en realidad, que Maluquer pudiera dar quince y raya, en artes de propaganda, atractivos gitanerías y definitivas gestiones diplomáticas, al hombre más simpático y de más seductora labia que tuvo la política española en los últimos tiempos, que lo fué el inolvidable jefe del partido liberal D. Práxedes Mateo Sagasta.

Carácter y tra-
tos del Conse-
jero Delegado

Maluquer jamás se halla solo en su despacho: allí están, de continuo, funcionarios llamados por él; y cuando no están, él mismo va por sus despachos y oficinas a buscarlos; ello es que a Maluquer se le encuentra siempre trabajando. Y como es hombre amable, pero de proverbial cordialidad, ecuanime, jamás acosado de pasiones molestas; plácido y bondadoso como nadie; tocado, sin cesar, de efusiones delicadas, que le mantienen en tonos de dulzura y tolerancia, y fácilmente llega hasta el perdón y la largueza cuando este piadoso y bello proceder se halla bien indicado, es de oír el juicio que sus subordinados forman del carácter que tiene, de sus artes expresivas y de una oratoria *sui generis*, que ilumina, con más o menos claridad, los temas y las explicaciones, según cuadra mejor a sus fines: arte expresivo que gradúa a su gusto con la misma facilidad que temple la luz del gas, en un espectáculo escénico, quien tiene en sus manos la llave, y dosifica el flúido luminoso conforme lo deman-

dan las necesidades de la escena, y las conveniencias de las retinas.

Examinado bajo este aspecto el gran apóstol, la alabanza es general. Sabe, con modo suave y vocablos habitualmente melosos, complacer y gloriar a todo el mundo, contentando con lo que a cada cual le puede dar, una vez que hubo acreditado su buen deseo y su amor a los fines del Instituto. Averiguado esto, obra en términos de que alaba a éste en lo suyo, a aquél en lo que le recomienda, a todos en lo que puede. Difícil es, por consiguiente, salir de su despacho malhumorado, porque jamás regatea el honor y fácilmente se enciende en el aplauso; no pide sino lo debido, deleitable y provechoso, juzgando siempre con rectitud; y, a mayor abundamiento, su voluntad, cuando puede, se antepone al deseo del solicitante, si es de buena razón, y de los que proporcionan honrado y útil rendimiento.

Muchas veces hemos viajado con Maluquer, y hemos podido compartir sus actuaciones de apóstol andariego. Con peregrinaciones suyas fueron algunas nuestras; y peregrinando hubimos de vernos juntos en templos, los días festivos; y allí hubimos de hincar, unidos, nuestras rodillas en el suelo, elevando al Cielo nuestras preces. Y yo, entonces investigador, curioso seé aquel rostro de líneas armónicas, el que, sin variar ninguno de los gestos cariñosos y reposados de una fisonomía redondeada; sin contraer el más pequeño de sus músculos expresivos, ni variar la delicada y alabastrina coloración de su vascularidad cutánea, veíale yo mostrarse, en sus comunicaciones con la Divinidad, exactamente lo mismo que lo hace con los subordinados y visitantes que acuden a su despacho.

Y entonces, recordaba yo aquellas exaltaciones del venerable Tomás Kempis, cuando, arrobada «el alma» con los deseos de la vida eterna, renunciando a los bienes y codicias de los egoísmos y ambiciones terrenales, sentimientos que nunca mostró, ni picaron a D. José, da gracias el alma, en J. C., por las bienaventuranzas y los sufrimientos redentores que nos acosan en nuestra vida. Y al recordar aquellas meditaciones piadosas del admirable libro, pensaba yo: «Este bueno de D. José, de espíritu bien religioso, emplea ahora su más sentida elocuencia en acción de gratitud a la Soberana Bondad que se digna favore-

Espíritu religioso de Maluquer.

cerle, como en justa correspondencia a sus méritos; y le atiende con gracia, le visita de continuo con clemencia, le mueve y lleva por todas partes con la eficacia debida, le sostiene con vigor juvenil y le protege sin descanso; para que el peso de su cuerpo y los desfallecimientos de su alma no se deslicen ni arrastren por los caminos y yacimientos de las cosas terrenas.»

Tipo oratorio
de Maluquer.

La oratoria de D. José Maluquer, aplicada a tan preciosos fines, se halla hoy muy curtida; y vive con tales indeclinables entrenamientos, que ha logrado adquirir una formación acabada. En los últimos años ha ganado soltura, seguridad, firmeza y matices tales de elocuencia, que, a veces, adquiere los acentos tribunicios más cálidos. Un hombre muy orador y de grande autoridad, encanecido en la enseñanza, el doctor D. Severino Aznar, ya más arriba citado, hubo de publicar en 1906, en los comienzos de este siglo, una interesante obra sobre *El Catolicismo social en España*; y habiendo oído al doctor Maluquer tres conferencias sobre «El Seguro de vida y sus principales combinaciones», expuso las impresiones y el juicio que había sentido y formado acerca de las mismas. Con este motivo, hubo de detallar las condiciones expositivas que caracterizaban al conferenciante, y copiamos lo que entonces dijo. He aquí su retrato:

«Sus conferencias han sido de las más interesantes, ceñidas y prácticas: nociones claras, ideas directrices, datos y citas oportunos, cifras, razonamientos precisos y, sobre todo, un dominio pleno del asunto, una visión clarísima de su aspecto social—allí, el más interesante—, y una modestia que acababa de ganarle nuestras simpatías.

»Habla con rapidez, verbosamente, sin entonaciones declamatorias, y, a veces, con calor y entusiasmo. Oyéndole, cree uno hallarse ante un pensador saturado en la grave lectura de los libros santos, y tocado del celo expansivo que parece consumir a los modernos escritores del catolicismo social. He sufrido una agradable sorpresa. Lo creía muy alejado de nosotros; un liberal terrible, avanzado, en el mal sentido que los católicos damos a esa palabra, y habla con una fe conmovedora y con una veneración por las enseñanzas pontificales, que edifica. No sé si me equivoco, pero, juzgando solamente por estas conferencias, no

creo decir una temeridad al contarle entre los maestros del catolicismo social en España.»

Esta nota es interesantísima, y para juzgar a Maluquer como orador, el primer párrafo tiene más valor que el segundo, donde a mi eminente amigo el autor se le hace decir «*sufrido* una agradable sorpresa», sin duda porque una errata de imprenta hubo de invertir su sentimiento, ya que éste fué de *gozo*, pues se sufre lo malo y se goza lo bueno; y siendo agradable la sorpresa, claro está que gozo le produjo.

Las cualidades que marca como existentes ya, por aquella lejana época, en Maluquer, prueban que fué siempre un buen orador. Conocemos algo esta materia, referente a las cualidades de la oratoria y de los oradores, porque nos ha preocupado mucho; y a ella hemos dedicado trabajos interesantes, singularmente una obra titulada *La Emoción oratoria*, muy conocida, la que actualmente está traduciendo al francés, en París, el doctor Dartigues. Esta experiencia, y el haber venido siguiendo con interés, en sus discursos y deliberaciones, al creador del Instituto de Previsión, nos autorizan para afirmar que se ha desarrollado mucho con el ejercicio. Y como ha intensificado sus sentimientos, acrecido extraordinariamente su cultura, comprometido sus afanes en el triunfo de la hermosa causa a que ha dedicado su vida, librado rudas batallas, algunas apasionadas, y sufrido lo que es de rigor sufra todo individuo creador de grandes intereses, o que ha descubierto importantísimas verdades, es natural que hoy aborde las exposiciones, Maluquer, con más dominio de su palabra, con más confianza en su disertación, con más fuego en sus convicciones y con más entusiasmo en la defensa de aquellos grandiosos progresos y riquísimos triunfos conquistados en los campos de la Sociología, como el Retiro obligatorio, y los seguros varios a que atiende el Instituto, singularmente en las ocasiones, frecuentes ya, en que las grandes juntas, con bella armonía, acreditan la afirmación de ese vínculo nacional, origen de un plexo que liga con amor y con seguridades de prevenir grandes males, las clases proletarias y obreras de toda la nación. Saber perfectamente una materia trascendental en la nación, sentirla con fuego, apasionarse noblemente por su triunfo, recibir ataques por sus apostolados y lu-

char en plena epopeya, son motivos más que suficientes y revelan más dotes de las necesarias para poder brillar en esa empresa, donde se ha especializado el individuo y en ella logró revelarse, lo mismo en la exposición de la doctrina que en la defensa de sus realidades, como excelente orador y elocuentísimo tribuno. Esto explica que el Sr. Maluquer, algunas veces se sienta tocado del celo expansivo que dijo el Sr. Aznar advirtió en él, y pueda hablar con fuego y con esa elocuencia que, por entrañar y difundir convencimiento y sinceridad, es la que más pronto y con más fuerza conquista los corazones de los oyentes, produciendo en ellos el calor y el entusiasmo.

Es una verdad que los oradores son como el rey de la selva; que duermen, o se muestran débiles y fríos, hasta que los despierta y los excita y agita violentamente, con discusiones apasionadas, un enemigo digno de ellos, o un ataque que hiere injustamente su doctrina, quiere apagar la luz de las grandes verdades y producir el perjuicio de deshacer un bien necesario a los intereses públicos, y a lo que pueda con él deducir la Humanidad. Las grandes ideas requieren fogosos apóstoles, y el triunfo será siempre de los que las defienden con fe y por ellas se sacrifican. Esto es lo que le ha sucedido y acontece al Consejero-delegado del Instituto de Previsión.

XI

La energía volitiva de Maluquer.

Pasemos a examinar a Maluquer bajo otro aspecto.

En la presentación sintética, y relativamente concisa, que venimos haciendo del gran apóstol del Seguro de Previsión en España, hemos dedicado algunas páginas a presentar: Primero: el campo y los fines donde, desde muy joven, pudo especializar su alma creadora nuestro protagonista. Segundo: la característica biológica y psicológica del progreso de las naciones, en las cuales se ve cómo un pequeño grupo de hombres puede formar un gran pueblo, si aquellos sujetos son de condición, y tuvieron la suerte de que pudieron ser bien educados y con miras al cumplimiento de la máxima que ordena: «Procure hacer hombres quien desee hacer pueblos.» Tercero: hemos registra-

do el antecedente hereditario y el medio social que, por engendrar la vida carnal o somática, y la nutrición espiritual o psicológica de todo sujeto, determinan la formación de su temperamento y le señalan su destino. Y cuarto: los dos instrumentos de los más esenciales con que opera socialmente todo hombre público para la aplicación de sus energías, las ocurrencias de sus facultades y los fines a que endereza su cometido, que son la pluma y la palabra. Ahora vamos a detenernos en examinar el tercero de los instrumentos señalados y su correspondiente empleo, la *voluntad*, con los actos de ella derivados. Es decir, vamos a conocer, aunque sea también a grandes rasgos, el temperamento moral y la característica actuante de D. José Maluquer: por más que acerca de estas esencias algo dejamos expuesto ya en páginas anteriores.

La cromurgia, la fonética, la térmica. ..., son técnicas y artes físicas expresivas de los colores, los sonidos y las temperaturas, que se emplean mucho en poesía, y se utilizan también en las comparaciones de la psicología, para expresar las cualidades, los caracteres y las emociones de la psiquis. Se cree que estos movimientos del alma, o vibraciones de su sensibilidad, tienen modalidades de color y olor, y que dan sonidos como los instrumentos más acordes. Dícese que los seres se hacen de luz, y deben dar luz. Y Martí advirtió que la mente, es decir, la intelectualidad del sujeto, tiene, en el orden anímico, como la Naturaleza posee en el orden orgánico, sus leones pavorosos, sus tigres felinos, sus zorras aprovechadas y sus pájaros que vuelan, se remontan y exploran mirando desde lo alto.

Hemos expuesto ya algunos de los rasgos más típicos de la naturaleza anímica de Maluquer, y queremos aumentar nuestra información aportando algunos otros y más expresivos datos. La cromática espiritual de este obrero bienhechor habrá que buscarla entre los colores y los matices del sector a que corresponden los tonos luminosos, suaves y delicados: el blanco, el azul, el amarillo; es decir, lo que es sonrosado y áureo. Su fonética, en los sonidos dulces y las notas melódicas, gratas, armoniosas y tiernas. Su luz, en los matices graduados y comedidos; los que sean plácidos, suaves y sanos; los que no ofenden ni excitan la retina. Y el simbolismo, tomado de la na-

turaliza zoológica, hemos de hallarle en las especies amables de condición mansa, bellas, pródidas, útiles, sociables y propicias, que comparten nuestra vida en el hogar y nos ayudan en la existencia y el goce de una buena sociedad.

Quienes conocen de antiguo a D. José y le han tratado mucho, en público y en privado, dicen de él que es un sujeto de penetración sutilísima, previsor, delicado y de una sensibilidad exquisita, lo que no se opone a las oportunas energías de la acometividad y la lucha, cuando los supremos imperativos de la conciencia y la defensa de los fines trascendentales así lo requieren y exigen.

Cualidades morales de Maluquer.

Es bondadoso, desinteresado, recto y óptimo en sus juicios y sus esperanzas. Muéstrase siempre con muy clara inteligencia; y, examinado en el orden de aquellos sentimientos fundamentales que determinan no sólo la línea de nuestra espiritualidad íntima, sino que imprimen también carácter en los rasgos de la vida social y señalan las normas y las metas definitivas de la existencia, hay que registrar las notas enérgicas de su religiosidad y su patriotismo: aquélla, sin fanatismos, tan regulada con la moderación y las armonías tolerantes y humanas, que se la debe colocar en las regiones netas, donde los sentimientos evangélicos son fuente de inspiración para el régimen de las ideas, y de luz para la guía de los sentimientos caritativos. Llevados van por buenos caminos; y si lo hacen con nexos de noble cordialidad humana y de inteligencia fecunda y útil, sirven ya, con pasiones creadoras, en los delicados conciertos de la Previsión, el Seguro, la Mutualidad y los socorros, siendo cumbre de este progreso el Retiro obligatorio. Esencial es realizar esto en todo, pero más en Sociología, porque las intransigencias duras, los fanatismos violentos, los prejuicios irreducibles son, por su naturaleza, absolutamente incompatibles con toda finalidad creadora de las leyes sociales, y especialmente donde se funde la Previsión y el Seguro. Es un hecho que, a la manera que los climas extremos de frío y de calor son incompatibles en absoluto con la vida humana, la de las especies inferiores y la del reino vegetal—y por esto en ellos no se pueden desarrollar pueblos poderosos ni bienhechoras civilizaciones—, de igual suerte una vida social fecunda, culta y humanitaria:

esa donde las máximas mosaicas del Sinaí y las redentoras predicaciones evangélicas del Nazareno han de tener su reinado bueno y tranquilo, necesita disfrutar de las bellas armonías, los plácidos tratos y los vitales regímenes de las almas templadas, propensas a crear, y consagradas a mantener los conciertos de la tutela, la generosidad y la bienandanza, dentro de un régimen de derecho, justicia y previsión.

Maluquer se crió en ambiente de moderadas libertades, y por eso, en cuanto hombre religioso, puede ser cristiano y liberal; que la libertad nunca fué ni debe ser incompatible con el cristianismo, como lo acreditó la vida del Crucificado. Y supuesto toda alma que funciona con sana fisiología ha de amar y defender, por prescripción de su misma naturaleza, aquello de donde procede, lo que nutrió su ser orgánico y moral, cuanto hubo de engendrar sus naturales esencias, y ha de hacerse de ellas solidario: así, obedeciendo a su destino de origen formador, es lógico que Maluquer haya sido y sea un ferviente admirador del autor de *Las Nacionalidades*, aquel D. Francisco Pi y Margall, político austero, hombre probo, modesto, asceta y consecuente; y que, de igual suerte, como él hizo, viva en el culto íntimo de un regionalismo sano, el cual, cuando es llevado a los límites máximos de sus concepciones más brillantes y preclaras, remonta los ideales de la Bondad, la Gloria y el Poder al vínculo supremo, omnipotente y bienhechor de una patria común: *alma máter* a quien se adora y ensalza siempre con entusiasmo y amor, y se la admira y bendice como se admira y bendice un hermoso panorama de la Naturaleza, en cuya formación intervienen y colaboran todos los elementos múltiples y preciosos que suministran los distintos reinos de una naturaleza bella, pródiga y fecunda, con la cual se formó nuestro ser.

Por acontecer esto así—pues la propia naturaleza lo impone, y fuera absurdo querer contrariarlo—, se comprende exista como una realidad lógica, y no como una paradoja absurda, el caso de que Maluquer, siendo muy catalán en su fuero interno, como de esencia primitiva, de sensaciones intensas y adoración indeclinable por una patria chica—esa Cataluña que, no a sus naturales, sino a los más extraños y remotos visitantes, admi-

Espíritu regionalista de Maluquer.

ra, arroba y seduce con sus bellezas, su historia, sus virtudes, sus riquezas, sus industrias y su lugar predilecto en el planeta—, va, sin embargo, cuando realiza sus catequesis elocuentes de apóstol de la Previsión, y siente las exaltaciones de su fe, admirando ya las otras regiones de España, y reconoce en ellas también sus encantos, grandezas, glorias y virtudes. Y de modo perfectamente lógico—recordaré el fenómeno—se declara andaluz en Sevilla, extremeño en Badajoz, castellano en Burgos, navarro en Pamplona, etc., y proclama la realidad de una España grandiosa; y, para bien de ella y felicidad de sus naturales, procura la existencia de una Confederación de Cajas colaboradoras regionales que, agrupadas en torno de la Central, formen todas, por igual, el organismo más sólido y bienhechor de la Previsión, los Seguros y los Retiros obligatorios.

El abolengo liberal de Maluquer, ya señalado, nutrió y selló su alma con un sentimiento íntimo de amor a la democracia; y, por consecuencia obligada, en cuanto apóstol, es un férvido actuante de ella. Sus calurosas y elocuentes predicaciones y las luces de su saber—como fruto de un espíritu congénito, y además cultivado por el estudio—no las reserva para actuar sólo en los Congresos, en las Asambleas, en las Corporaciones académicas, es decir, en las zonas donde viven y operan las altas mentalidades, sino que las lleva a los lugares modestos, y gusta, con especial complacencia, transmitir las a los seres más humildes, en lugares donde, a veces, no es siempre bien comprendido, porque las ideas y las doctrinas del Seguro y de la Previsión necesitan alguna madurez de juicio, y preparaciones elementales del intelecto para ser bien conocidas y estimadas. Acerca de esta relativa incomprensión y sensible ineficacia dice Ródenas, con mucha razón, en unas notas con que me ha favorecido, lo siguiente: «Esto, a Maluquer no le importa, porque está convencido de que si en su siembra hay granos que se pierden, otros fructifican, y ello le anima a perseverar con su propaganda en las clases populares.»

X

En la dinámica psicológica y la peregrinación interminable de Maluquer hay una energía tan esencial y de tan poderosísima eficacia, que le ha impuesto ya un destino por toda su existencia; destino que es férreo por su inflexibilidad, prodigioso por sus hechos y admirablemente fecundo por sus consecuencias: en términos tan vigorosos, que constituye realmente como el sistema nérveo de toda su vida social, siendo alma creadora de cuantas obras realiza. Esta fuerza es su constancia, su tenacidad, su idea obsesa: la cual sirve de fundamento a un estado de conciencia; y su origen es lo que se llama *una convicción*.

La convicción
de Maluquer.

Balzac ha dicho: «Convicción es la voluntad humana llevada a su máxima potencia. Es a la vez causa y efecto. Impresiona las almas más frías; y especie de elocuencia muda es, que se apodera viva y vigorosamente de las almas y las esclaviza.» Pues bien: Maluquer es un caso notabilísimo de esta potencia espiritual: la cual sirve lo mismo para realizar las más sublimes empresas, que para caer en los más trágicos desaciertos, según sus determinaciones. Hemos podido ver casos notables de esta naturaleza, y como uno de los más conmovedores citaremos el de nuestro maestro el doctor Velasco, hombre muy amante, apasionadísimo de la enseñanza y de la juventud, y fundador heroico del Museo Antropológico, cuya vida fué tan admirablemente dramática, que yo habe de narrarla en un libro bien conocido. El caso de Maluquer, en otro orden de ideas y de intereses, es muy semejante, y habrá de figurar entre los más afamados por la perduración de su recuerdo. Muy orgulloso me siento siendo también — como en el del doctor Velasco y otros muchos —, un modesto cronista suyo, porque pocos triunfos y conquistas sociales podrán ponérsele enfrente cuando se trate de apreciar, en términos seriamente comparativos, lo que han logrado sus prodigiosos y bienhechores efectos nacionales. Ante ellos, forzoso es admitir la evidencia de aquella tan sencilla como vulgar expresión, cuyo sentido formularon ya los

tiempos clásicos, la cual dice: *Gutta cavat lapidem non vi sed saepe cadendo.*

Desde que la vida humana existe, se ha dado el hecho de que la constancia lo vence todo. ¿Hay nada más sometido a las leyes de la dinámica natural? De aquí que, cuando un sujeto cualquiera, por modesto que fuere, aplica todo su ser al dominio de un orden de conocimientos o de intereses, y enfoca ya sobre punto concreto una aspiración que ha podido cristalizar en forma de ideal, basta aquella polaridad para pronosticar, sin temor a equivocarse, que el individuo realizará lo que se ha propuesto, sea a la corta, sea a la larga, con su tiempo. Y si este ser obseso tiene en su favor las cualidades preclaras y el verbo evangelizador de que tan justo alarde hace nuestro protagonista, el triunfo se logrará muy pronto.

Desde que el maestro Rosillo adocrinó y encendió con vivos deseos la clara mentalidad de quien fué su discípulo, éste no tuvo otro asedio mental que el Seguro; y con el fin de operar ya siempre a su gusto y con la mayor independencia, dióse a rehusar cuanto pudiera crearle compromisos que le amenazarán con embarazos o peligros de desviar sus actuaciones. Y entonces fué cuando se entregó en absoluto a esta obra de grande interés social y comenzó a realizar trabajos intensísimos: unas veces solo, y otras ayudado por su fiel y muy celoso discípulo el Sr. López Núñez.

Perseverancia
y obsesión de
Maluquer.

Tienen los desarrollos de esta sublime dolencia—porque toda obsesión lo es— una evolución natural que se reduce a lo siguiente: convicción, pasión, religión, apostolado..... y lo que sobrevenga: asedio de la mentalidad, que, cuando es ardiente, se hace ya afán único, ansiedad vitalísima, y para en culto sacrosanto, que perdura toda la vida y no termina sino en la muerte. He aquí una escala gradual de intensificación progresiva que he conocido en muchas personas, y que ha podido apreciarse en Maluquer, porque nadie se ha nutrido con tanto estudio sobre el Seguro y la Previsión, y nadie tampoco se ha dado, como él, a extremos increíbles por hacer que triunfara el idolo de su especialidad.

Celibato del
apóstol.

«La política es una de las profesiones más apasionantes conocidas, y, por serlo, exige, si se ha de desempeñar bien, dedi-

cándose por entero a ella el individuo con necesario celo, que éste se mantenga célibe.» Castelar lo entendió así, y con ello se conservó fielmente en el cumplimiento de aquel precepto que le señalaba cuanto en él constituyó la más ferviente de las religiones: el servicio a la gloria de su querida Patria. Yo, que fui un médico que pude asistirle durante quince años, amigo íntimo suyo, Senador y Diputado de su política, hubo de morir en mis brazos y en los del Dr. Huertas, y ambos le embalsamamos en San Pedro del Pinatar la mañana del 26 de mayo del año 1899, se lo oí porque me lo había dicho muchas veces. Pues bien: Maluquer, émulo de Castelar en muchas actuaciones, proclama la misma doctrina y sigue la propia conducta, ya que no le bastan todo su tiempo, ni sus incalculables energías, para satisfacer cumplidamente los anhelos ardorosos de seguir aumentando los múltiples servicios a que responden hoy el Instituto de Previsión y las Cajas colaboradoras regionales. Y para conseguir esto, forzoso le es someterse a las soledades de una existencia ascética, la cual procura mantener a toda costa. «—¿Por qué no se casa usted, D. José?», preguntóle, cierta vez, un amigo, con amable y solícita curiosidad. «—Porque no he tenido ni tengo tiempo para hacerlo.» Es decir, que Maluquer, que, ante el cúmulo inmenso y la grandeza enorme de tantos graves intereses y complejas cuestiones como entrañan los problemas a que atiende, se siente cada día más inflamado con aspiraciones y conquistas, que van aumentando en importancia y difusión a medida que las va realizando, —hasta el extremo de que esa previsión, que había comenzado su vida, hace quince años, con unos pocos Consejeros, que nos reuníamos, bajo una presidencia de alta consagración, como en cenáculo religioso, en este mismo salón de ahora, con muy modestas pretensiones, opera ya en toda la Nación, su ideal se remonta a cielos y horizontes ilimitados—; y atiende a todos solícito y amoroso, y va alimentando relaciones intensas y personales, con un plexo de celosos administradores que existen en todas las regiones, unidos por un sentimiento común, este Maluquer dice que carece de tiempo y ganas para casarse, y casi nos atreveremos a profetizar, sin temor a equivocarnos, que en esta idea ha de perseverar, y morirá soltero, si Dios no toca su co-

razón y le hace comprender, con esas artes divinas que Él puede utilizar, que, para ser bien recibido en el Cielo, es menester que a los grandes sufrimientos y satisfacciones de la obra social que ha realizado, agregue aquellos otros sobresaltos que muchas veces lleva consigo el matrimonio.

XI

Especialización
exclusiva del
destino social.

A la manera de esas almas creyentes, que hacen votos de pobreza y humildad en la Orden franciscana, y renuncian a toda clase de bienes y deleites por servir a Dios en la asistencia a los necesitados, dentro de una exaltación religiosa, así Maluquer formula votos de humildad, pobreza y castidad, y realiza actos de renunciación, embargada el alma con su mono-ideal empeño, como lo prueban los siguientes hechos:

Habiéndose dado el caso de que sus trabajos, su cultura, su afición y su autoridad en materias jurídico-sociales, le habían abierto de par en par las puertas de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, muchas veces le ofrecieron la elección, y la rechazó siempre, por considerar que le bastaba con pertenecer a una sola Academia: la de Jurisprudencia.

En lo que se refiere a sus tratos con Academias, Maluquer, realmente, no ha mostrado más que un amor y una noble gratitud: los que se refieren a los por él sentidos acerca de la Real de Jurisprudencia, con la cual ha convivido muchos años; en ella desempeñó muy inolvidables servicios; alma suya fué muy largo tiempo, prestándole aquellos servicios que su inquieta y siempre celosísima actividad le sugirieron: todo lo cual la ilustre Corporación ha premiado distinguiéndole con el cargo de Académico de Mérito: señalamiento altísimo que han logrado muy contadas personas, como Azcárate, Canalejas, Pons; y de la cual Maluquer se muestra con razón muy orgulloso.

Realmente, pocas veces encuentran el mérito y los desvelos tributados a una Corporación el reconocimiento que la Academia ha rendido a Maluquer, pues—según ya hemos dicho—desde el modesto cargo de Secretario de Sección, le fué elevando a los de Vicepresidente de Mesa, Vocal, Bibliotecario,

Secretario general y Vicepresidente segundo, hasta terminar en la elección de Académico de Mérito, ya referida. Justo es insistir, a la vez, en que Maluquer, de su parte, hubo de hacerse acreedor a todo; con tales trabajos y desvelos, que si dióse algún caso de haber quien los igualara, seguramente no le hubo de quien los superase. De ellos pueden citarse como ejemplos, dejando de lado su intervención, durante muchos años, en la mayoría de las discusiones científicas en ella sostenidas, su *Reseña histórica de la Corporación*, que es un verdadero escudo de nobleza de la Academia; su participación en la organización del Congreso Jurídico Iberoamericano; el cual hizo concebir muchas esperanzas, pero que, como sucede siempre en nuestro país, nuestros políticos no supieron aprovecharlo; y su idea de corresponder, según se hizo, a la reunión en Madrid del Instituto de Derecho Internacional de Gante en la cual la Academia tuvo la feliz ocurrencia de mostrar su homenaje de protocolaria cortesía, no con banquetes y solemnidades de recepción y de excursiones, sino con la publicación de las biografías de los jurisconsultos españoles y ex Presidentes de la Academia. Y fue esto una obra en la que Maluquer tuvo el doble interés de que la Academia quedara a la altura de su tradición y prestigio; y que el Instituto de Derecho Internacional, a que él pertenece, recibiese un homenaje que correspondiera a sus merecimientos. En aquella época no le acompañaron, en su lista, más que los Sres. Torres Campo, Labrà, Azcárate, Marqués de Oliver y Conde y Luque.

Otro hecho que prueba la entereza de su especial pasión es el siguiente: desempeñaba Maluquer, cuando la guerra con los Estados Unidos, un cargo importante en cierta Sociedad de seguros norteamericana, en la cual era un Agente general de Barcelona; y sintiendo entonces punzados sus nobles sentimientos de amor a la Patria española, y celoso en conservar por entero su independencia moral, renunció al puesto que tenía y a los rendimientos, no despreciables, que le proporcionaba.

Este fuego batallador, que inflamaba más y más, de continuo, su alma, hacía que, a medida iba recogiendo adhesiones y escuchaba aplausos, de manera parecida a como sucede a muchos plutócratas, en quienes las codicias de riqueza aumen-

Patriotismo de Maluquer.

Espíritu propagandista, difusivo, de Maluquer.

tan, en proporción que atesoran millones, así él, escuchando aplausos y recogiendo adhesiones, iba con tantos éxitos exaltando, a más y mejor, sus ansias de predicador; y prodigando con mayor abundancia las conferencias. Para encontrar catequista igual, necesario será ir a buscarle en las propagandas ardorosas que preceden a las grandes revoluciones y acontecimientos de los pueblos. Maluquer acude a las Asambleas extranjeras, a los Congresos internacionales y a las Asociaciones de actuarios, por todas partes. Da conferencias en los Ateneos y las Universidades: en los cuarteles, escuelas, plazas públicas y hasta en algunas iglesias; porque todo ambiente, cualquier lugar, espacio libre o circunscrito, por modesto que sea el refugio, lo convierte en templo para la catequesis de la buena nueva social. Recordarse merece que en Vila de Camps (Barcelona), un pueblecito que era de ideas radicales, hubo de darse también una fiesta y conferencia; pero no habiendo sitio donde hacer oír su voz, solicitó del Obispo, Sr. Laguarda, se le permitiera hacerlo en la iglesia. Concedido fué lo que solicitaba; pero como la exposición había de ser dada con carácter familiar, por la mañana el cura subió al púlpito y anunció a sus feligreses la lección que iba a darles, por la tarde, el Sr. Maluquer, y les recomendó que asistieran, aconsejándoles que guardaran mucho respeto y no fumase nadie. Cuidadoso de respetar esta costumbre, hubo de advertir que, si alguno necesitaba fumar, lo hiciera en la sacristía, y este buen cura puso a su disposición los pocos pitillos que tenía. Un coro de niños festejó, con sus cantos, la bella obra que cumplía el simpático apóstol del Seguro. La utilísima enseñanza que propagaba recogió allí el premio de abundantes adhesiones.

Maluquer, por consiguiente, ha predicado siempre doquiera, y esto se ha hecho utilizando distintos idiomas y los dialectos españoles. Y cuando repartía impresos, éstos eran bilingües. Acompañado del Marqués de Carulla, Rector de la Universidad de Barcelona, recientemente malogrado, la propaganda se hacía hablando éste catalán, cuando era necesario, y castellano; y su compañero de catequesis, que lo era el Sr. López Núñez, gran amigo y admirador de Cataluña, discursaba en castellano. Porque sucedía, y acontece actualmen-

te, que, operando siempre en la plena propaganda, Maluquer ha reforzado y cuida de mantener vivo su apostolado infatigable y meritísimo, uniendo a él discípulos suyos, que lo somos muy a gusto—honrados y bien servidos en nuestro deseo de aprender—cuantos con él vivimos los trabajos del Instituto de Previsión. Preeminente es siempre, en las odiseas oratorias, el Sr. López Núñez: infatigable y meritísimo apóstol de esta religión, quien ha pasado el Estrecho para realizar su misión evangélica en Marruecos. Y en aquel Protectorado nuestro pudieron escuchar su palabra, siempre elocuente y persuasiva, la ciudad de Melilla y los poblados de Nador y Zeluán; y no hay que decir, porque el buen sentido lo sobrentiende, que muchas poblaciones de España han escuchado sus predicaciones: de igual manera que han oído los muy elocuentes discursos de los Sres. Salillas, Tormo, Moragas, Ródenas, Jiménez, Aznar, Forcat, Leal Ramos, Jordana y otros muchos que no recordamos; y algunas veces también hubo de hacer escuchar su pobre palabra—más estimable por las buenas intenciones que la inspiran, que por la brillantez oratoria que despliega—, el modesto autor de esta biografía.

Hemos visto y examinado detenidamente, con alguna emoción, las muchas fotografías que ha puesto en nuestras manos el Sr. López Núñez, Subdirector y Jefe de la Mutualidad Escolar y del Seguro infantil; y vale la pena de que se las cite aquí, porque son expresivas de la eficacia y el modo de organizarse estas propagandas. En ellas aparecen grupos numerosos, que muestran, en masas y en desfiles, bien disciplinados, las regiones de la Mutualidad escolar, las procesiones cívico-religiosas, las fiestas de la Previsión, donde lucen las multitudes de los jóvenes escolares de los términos municipales, los grupos de obreros, las Asociaciones de muchos pueblos, las fiestas escolares, las Federaciones de la Mutualidad escolar, los Cotos apícolas y sericícolas, palomeros, conejeras: aquella identificación y auxilio de cuantos factores integran la vida social, señoras, señoritas, obreros de uno y otro sexo, y singularmente las grandes aglomeraciones de la infancia escolar desfilando con sus banderas y estandartes, todo bien organizado, y demostrando que lo alienta el alma de una vida nueva de previsión,

Fotografías expresivas de la propaganda del Seguro y la Previsión.

donde la doctrina del Seguro y el Retiro consolida las protecciones, previene los males y remedia los desamparos que los años y los infortunios determinan.... Y todo esto impresiona fuertemente, hace palpar el corazón, arrasa con lágrimas los ojos, y despierta en el cerebro el encendimiento de ideas que se convierten en un canto de amor, admiración y gratitud a las nuevas doctrinas del Seguro, de la Previsión y del Retiro. Y al propio tiempo muestra qué dilatada, penetrante y preciosa obra de cultura y progreso se despierta y cultiva en los sencillos pueblos, como fruto del Seguro bien organizado.

La Sociología
en Marruecos.

Y ya colocado en este terreno, donde las predicaciones de los nuevos apóstoles tienen su cumplimiento, ¿es posible pedir más que llevar hasta el Mogreb los sermones de «la vida social previsora» en el poblado humilde; y lograr que los moros hablen de ella y del Seguro, se retraten en grupos escolares y acrediten, con su aspecto, que reciben en sus inteligencias las luces de nuevas doctrinas de confraternidad, y con ellas nacen en sus almas, el amor y la persuasión de la nueva ciencia y el arte técnico de la Previsión popular, de los Seguros y el Retiro obligatorio? El grupo escolar de «Los Previsores Rifeños de Melilla» forma, por sí solo, un símbolo elocuentísimo del poder sugestivo y de expansión que ha logrado el apostolado del Sr. Maluquer, y la fuerza persuasiva y dilatada que representa su catequesis.

La Previsión
española en
América.

Mejor aun: no entre los riscos y las cabilas del Riff, sino todavía más lejos, llevaba, poco hace, sus pensamientos sociales y sus entusiasmos patrios Maluquer, luchando por que triunfaran su doctrina y las leyes sociales del Seguro y la Previsión en la América española.

Pero ¿es que se puede olvidar acaso el inmenso poder autosugestivo cuando, como fruto de la ferviente constancia de un fogoso apóstol, desarrolla todo sujeto que concentra sus pasiones y sus energías con desmedidas proporciones, y predica doctrina de justicia y de misericordia, de reivindicaciones y enaltecimientos? ¡Ah! Conocemos bien, por una experiencia tan grande como propia, adquirida en epopeyas inefables, lo que supone vivir teniendo clavados siempre a sublimes ideas y empresas épicas los sentidos, y arrobadas infatigables las po-

tencias del alma, de forma tal que, como esos tres rayos de luz con los que se crea una corona en la cabeza de las imágenes del Niño Jesús, así tres pasiones inflamadas surgen de las funciones más nobles de nuestra psiquis, y vuelan, cuales flechazos de vida y amor, a infundirse: la una, en los cielos de la Religión; la otra, en los océanos de la Humanidad, y la tercera, en los delirios ardientes por la Patria.

La Independencia, de Almería, en su número de 5 de agosto de 1922, hablando del absorbente peligro *yankee*, decía de Maluquer, fijándose en el caso de que una fuerza social intensa, y generalmente interna, trabajaba a la sazón el alma de las Repúblicas hispanoamericanas, aproximándolas a su nación madre, ante los imperativos de una conciencia alarmada por el peligro de las invasiones que caracterizan a ese titán de los Imperios modernos, al coloso que despojó a una España exangüe de su imperio colonial y la hizo sumirse en las desventuras de una decadencia lamentable, cuando era muy gloriosa, antes del desastre de 1897, puesto que figuraba noblemente altiva y respetada entre los Estados de primer orden, *La Independencia*, repito, decía lo siguiente:

«Desde 1886, Maluquer está trabajando por incoar y estrechar relaciones intelectuales con España, a las Repúblicas hispanoamericanas. «—¿Para qué hace usted eso?», le decían los indolentes y los que hubieran debido estimularle. Y contestaba él: «—¿No nos interesa continuar la Historia de España en América? Pues si junto a ella no pone pronto España su corazón y su fuerza, alguien la echará de allí.» Efectivamente, poco después los Estados Unidos reunían sus famosas Conferencias Panamericanas y constituían la Oficina Central de Wáshington cándidamente, inofensivamente, para estrechar vínculos de relaciones platónicas y libres entre los Estados todos del Continente americano; y Maluquer decía a sus contradictores: «—¿Lo ven ustedes? Ya surgió el peligro. Eso es la nube; ¡Dios quiera que el granizo no caiga sobre nuestros trigales!»

¡Ah! ¡La somnolencia, la ignorancia, la ceguera, la ruin inspiración, las codiciás personales y carencias completas del amor a la Patria, que han caracterizado a muchos gobernantes

tes y seguirán caracterizándolos, con todos los regímenes habidos y por haber, como, por desgracia, lo están demostrando los hechos!

XII

Reputación de Maluquer en la clase obrera.

Hoy, la figura de Maluquer es de tanto relieve nacional, que promueve por todas partes admiración, respeto, y esa preciosa confianza ciudadana, que es la que mejor determina la formación y las adhesiones férvidas de los hombres creadores de pueblos: los cuales, si son abundantes en las naciones nuevas, llamadas por el destino a los grandes progresos, aquí todavía son sumamente escasos. La extensa cultura que posee nuestro protagonista en materias sociales y en varias disciplinas jurídicas, notoriamente en el Derecho internacional y mercantil, la ha concentrado con singular empeño sobre la delicada especialización típica de los seguros sociales, en grado tal y con tales eficiencias, que esta capacidad singular hoy la reconocen y proclaman cuantos pertenecen al Instituto de los Actuarios de Londres y a las Asociaciones de los de Bélgica, Suiza y Alemania. Dificilísimo sería hallar actualmente en España quien, no ya le sobrepusiera, sino le igualase en esta clase de estudios. Dícese, con fundamento, que muchas de las ideas que nuestros hombres públicos han dado a luz nacieron en el cerebro de Maluquer, y él, siempre generoso y atento sólo al bien público, las ofrendó reservadamente para que sirvieran en los grandes intereses de España, protegidas por poderosos padrinos, para su mayor eficacia. Y este es uno de tantos rasgos que pintan y muestran a nuestro hombre.

Génesis del Instituto de Previsión.

La génesis primitiva del apostolado de Maluquer, referente al Instituto de Previsión, merece precisarse más de lo que venimos registrándola, y para apreciarla bien conviene remontarse a la historia de los primeros tiempos del Instituto de Reformas Sociales, fijándose en la Comisión de este nombre, que fué nombrada el año 83, para crear con sus estudios un gran organismo de la vida nacional. En ella hubieron de juntarse aquellas preclaras eminencias de nuestra vida pública que, por su

historia, garantizaban la capacidad idónea en su cometido, atraían la atención general y se hallaban indicadas virtualmente para formarlas: tales fueron Cánovas, Moret, Canalejas, Dato, Silvela, Villaverde, Salillas, Moreno Rodríguez, Federico Rubio, Fernández Iglesias..... Esta Comisión cumplió bien su labor, porque realizó el estudio necesario para implantar, con grande acierto, el instrumento perfecto que había de cumplir el gran progreso de nuestra Sociología en el orden práctico y legislativo. Todos recordamos la impresión general que produjeron las primeras leyes, por su esencia natural, y las derivaciones que habían de tener en la vida del obrero: me refiero a la de los Accidentes del trabajo, y a su defensa en el orden orgánico; y en el de la labor pública, respecto a las mujeres y los niños, leyes que fueron promulgadas en 1900. Poco después lo era la del Descanso dominical, en 1904. Y por cierto, que esta última fué de las más discutidas, y promovió en algunos Senadores una resistencia extraordinaria, por entender que afectaba esencialmente al derecho y las libertades individuales. Recuerda el autor de esta biografía aquella sesión de la Alta Cámara, celebrada con extraordinaria concurrencia, y una solemnidad como pocas veces fué vista, en la cual hubo de acudirse al *quorum* para vencer la resistencia tenaz que, dentro del derecho que le concedía el Reglamento, llegó a oponer el reputado demócrata D. Manuel Merelo, célebre por su espíritu liberal, contenido en el credo de la Democracia individualista más ferviente, la que prevaleciera durante los tiempos de la Revolución: individualismo que hubo de claudicar por completo en aquella sesión famosa. El Sr. Merelo se vió solo en la célebre votación; tuvo enfrente toda la Cámara, incluso los Prelados; y de esta manera hubo de sufrir una derrota heroica, que, con el tiempo y la experiencia, para algunos ha merecido ser calificada de gloriosa.

En el Instituto de Reformas Sociales, donde Maluquer tenía lugar predilecto desde su comienzo, preparó el estudio del régimen de Previsión, y lo hizo primero con una Conferencia Nacional de Cajas de Ahorros, que se celebró en Madrid en 1904. Fué presidida por Azcárate, y en ella brillaron, como paladines eximios, Maluquer y el ilustre Sr. Moragas, Director de la Caja

Principios de la
legislación social en España.

de Ahorros para la Vejez, de Barcelona. Se realizó un plebiscito nacional, y en estos términos se incubó un germen documental y discursivo que había de servir para redactar la obra que fué matriz del proyecto del Instituto de Previsión, la cual se repartió el año 1906. Esta obra fué redactada por Maluquer, quien, siendo siempre uno de los miembros más asiduos, capacitados y actuantes del Instituto de Reformas Sociales, lógico era que interviniese en la redacción de muchos de sus proyectos. Reorganizado el Instituto de Reformas Sociales por Real decreto de 1919, y hallándose con próspera y luminosa vida el Instituto de Previsión, Maluquer fué incorporado de nuevo al primero como representante del segundo.

Contraídos, durante muchos años, sus fines a las ideas de Previsión popular, fué, poco a poco, aprovechando siempre cuantas ocasiones se presentaban para incorporar a las ideas iniciales otras nuevas, que representaban y forman avances y complementos en el problema complejo y multiforme de los seguros y la previsión. Y hoy ya se ve su alta mira culminando en el Retiro obrero obligatorio, que es el triunfo revelador de uno de los más grandes progresos de la Previsión, a pesar de la eficiencia modesta con que nace a la vida. Pequeño es, sí, el tipo actual; pero él irá creciendo, vigorizándose, y adquirirá ciertamente, con el tiempo, la luz y la robustez necesarias para el mejor cumplimiento de sus grandes fines: que esta es, y no otra, la vida regulada de todas las existencias en nuestro mundo; y así se forman y desenvuelven, igualmente en los organismos físicos que en los esencialmente espirituales. Y tan cierto es ello, que la clase trabajadora ya se va dando cuenta de que esta conquista es mucho más valiosa que lo son otras reivindicaciones, logradas y recibidas con gran júbilo, no sólo por su esencia, sino por la extensión de los inmensos beneficios sociales que de ella se deducen. Y esta es, por lógica y justa consecuencia, una de las que han hecho más popular y querida la figura del Sr. Maluquer entre la clase obrera; y será, puede pronosticarse, de las que más brillarán siempre en la historia de los progresos morales y positivos adquiridos con las campañas mantenidas en pro de las mejoras sociales. En el estudio y la implantación de este inmenso adelanto del retiro obre-

ro, Maluquer hubo de prestar una esmerada atención, muy prudentemente previsora, a dos aciertos inconmensurables: *la determinación de la cuota media*, punto esencialísimo y difícil de señalar, si había de hacerse con el rigorismo técnico que su bien asegurada existencia imponía, pero que pudo resolver con la ayuda de los estudios hondos y preciosos de sus inteligentes colaboradores Lefranc, Shaw (q. e. p. d.) y Forcat, sus inteligentísimos auxiliares; y otro, *la organización administrativa del régimen* que se planteaba, la cual se resolvió creando las Cajas colaboradoras en las regiones, y en ellas los Consejos de las inversiones sociales. Con lo primero—dice Ródenas muy acertadamente—quedaron resueltos de modo sencillo y plausible, tanto que seducciones y deleites idílicos del espíritu sugieren, problemas muy arduos de la técnica actuarial.

Con lo segundo alcanzó una inmensa fuerza de cohesión y defensa para toda la vida del Instituto y del régimen, la cual hará siempre imposible la satisfacción de apetitos que podrían despertarse si se realizara en una sola mano la acumulación de capitales. Y es de escuchar las conmovedoras declaraciones y loas que se oyen en las Asambleas, Juntas, Comités y fiestas de Sindicatos, cuando una elocuencia cálida, que se revela en las diversas representaciones que las integran, manifiesta lo que sienten los corazones impresionados con el espectáculo de aquellas conjunciones, gratas y serenas, que promueven esa conciencia general que se despierta ante un bien perfectamente concebido, y por todos correctamente practicado.

Grandes son las incertidumbres del porvenir; pero, lléguese a lo que se llegue en el correr del tiempo, un sinnúmero de obras y aplicaciones de grandísima importancia, derivadas de esta previsión popular—como las obras de instrucción, de sanidad, de mejoramiento de raza, de viviendas higiénicas y baratas, de previsiones contra la tuberculosis, de hospitalizaciones variadas, de la creación de escuelas municipales, que se realizarán con la inversión social de fondos, aplicaciones en que Maluquer pensó...—, constituirán el baluarte más sólido de defensa para el retiro obrero. Y esta labor grande y constructiva, que de ningún modo podría acometerse con una organización sólo centralista, es la que, de manera lenta, suave y persuasiva, ha

El general
aplausos.

llevado el seguro a un sistema federal, respetando aquellos organismos tradicionales, ya existentes en las regiones cultas y desarrolladas; y creando otros en regiones no tan despiertas y, por consiguiente, aun no debidamente apercebidas para lograr que todas vengan a fundirse en un lazo nacional.

XIII

Alcance social y político de la Previsión nacional. Evolución social.

El valor del alcance y la significación de la política social de nuestra Previsión, donde pudo lucir recientemente una demostración de grande elocuencia y eficazmente persuasiva fué en la Asamblea que luego indicaremos, celebrada en los días 15 y 16 de diciembre último (1923) para constituir una Caja colaboradora, que hubo de ser iniciada por la heroica ciudad castellana del Cid, con el concurso resuelto de las provincias de Logroño, Segovia y Soria; acto que fué emocionante, de intensa y confortadora armonía, y cuya importancia, rebasando ya de los beneficios creados a la eficacia fundacional, hubo de trascender a la grande abstracción creadora, es decir, al propio régimen nacional de la Previsión popular.

La colaboración que de esta suerte se puede prestar, y, de hecho, proporciona el país al Estado, tratándose de necesidades vitales suyas, por medio del Instituto, en combinación acordada cordialmente con las actuaciones regionales previsoras, es de tal naturaleza que sorprende y emociona. Consecuencia es observar que se da el fenómeno asombroso, profundamente bienhechor y democrático, de que los mismos obreros son ya, profesionalmente elegidos, los que intervienen, con función reguladora y creatriz, en las Corporaciones respectivas.

Como es de rigor, esto crea entre los Poderes públicos y las entidades orgánicas de la política previsoras, no una relación, sólo ya prudente y respetuosa—que tal linaje de consideraciones es tradicional, y su generalización, vulgarísima—, sino unas atribuciones de razonable autonomía administrativa por parte de los organismos previsores; y una intervención discreta, justificada y bienhechora, seriamente representativa y compare-

ciente, por parte del Gobierno. La evolución orgánica, en la Asamblea de Burgos, no pudo ser más edificante, por su diversas constituciones interventoras, cuyo crecimiento y transformaciones, representaciones técnicas y oficiales, todas intervenían en el organismo nacional: intereses distintos, ampliaciones oficiales y regionales, la Comisión paritaria de previsión, la integración de las representaciones patronales y de obreros en sus organismos todos. Colaboraciones son estas que, acentuándose gradualmente, habrá de llegar día en que, capacitadas perfectamente, puedan constituir una mayoría las representaciones profesionales en el Consejo de Patronato Nacional, el cual funcionará con plena representación polivalente de la intervención de la acción oficial, y las representaciones corporativa y técnica de toda España. Para mantener los prestigios del Instituto y las Cajas colaboradoras, y su imperativa, su esencial colaboración leal con el Gobierno, totalmente apartada de toda política partidista, se alza la prestigiosa figura del General Marvá, soberana y queridísima, pues siendo cierto que venerable aparece siempre, y de todo Gobierno fué respetada como un fuerte nexo entre la acción oficial y los organismos nacionales y regionales de la Previsión, este nexo es más precioso y eficaz aún en el régimen actual, porque nadie cuenta, como él, con la confianza del país, por un lado, y la que le reconocen los Gobiernos, por otro. De esta suerte, en gestión fácil, plácida, y en bello concierto donde la cortesía, la cordialidad y la identificación general de sentimientos y de ideas reinaron, pudo en aquella Asamblea, y con perfecta unanimidad, terminar el acto, dirigiéndose al Presidente del Directorio Militar, Excmo. Sr. Teniente general Primo de Rivera, con un telegrama que decía en estos términos:

«Autorizadas representaciones de las provincias de Burgos, Logroño, Segovia y Soria han acordado constituir, con el mayor entusiasmo y con la debida preparación de Estatutos y capital, una Caja que, siendo colaboradora de progresiva actuación del Régimen nacional de Previsión, procurará contribuir además a la misión, que es un honor y un deber, de ser patriótico nexo entre el país y el Estado en este importante aspecto de la vida social.

La figura del
General Mar-
vá.

»El Instituto Nacional de Previsión, que ha presidido este solemne acto, algunas de sus Colaboraciones que han asistido al mismo, y todos los concurrentes, pensando fervientemente en el bien de España, han adoptado el acuerdo unánime de transmitir a V. E. estas manifestaciones.—Inocencio Jiménez, Vicepresidente del Instituto Nacional; Presidente accidental de la Diputación de Burgos, Emiliano Vega; Presidente electo de la Caja colaboradora y del Patronato, Amadeo Rilova; Consejero-Delegado del Instituto, José Maluquer; Representante de la Diputación de Logroño, Conde de Hervias; Asesor social del Instituto, Severino Aznar; Representante de la Diputación de Segovia, Julio de la Torre; Presidente de la Diputación de Soria, Sixto Morales.»

Este acto tuvo su mayor realce y esplendor gracias a las adhesiones de otras regiones y provincias importantes: Cajas de Galicia, Guipúzcoa, Vizcaya, León, Cataluña, Salamanca, Extremadura, Aragón, Navarra, Canarias, Santander, Andalucía, Murcia, Albacete, Álava....., es decir, España entera.

XIV

La solvencia
técnica del
Instituto.

En Institutos y Cajas del linaje y la riqueza de estos en que nos ocupamos y forman la Previsión popular, todo estudio, por esmerado y prudente que se haga, resultará siempre necesario; y entendiéndolo así Maluquer, con sus meditaciones incesantes, no persigue sólo conseguir nuevos avances, que permitan esplender más sus desarrollos y dotarlos de mejores lucimientos, tanto en las funciones que se crean cuanto en los servicios que se practican, sino que atiende con suma escrupulosidad a la constitución normal y la firmeza de sus factores más vitales. Esto determina que sea una obsesión muy tenaz suya la de tener una seria solvencia de carácter esencialmente técnico, la cual no puede discernir bien su composición, confirmar su realidad y defender su existencia sino cuando los factores todos, y los términos económicos que constituyen y determinan, con perfecto establecimiento, las relaciones entre el ingreso

y el gasto, tienen una exactísima o matemática correspondencia.

Tan conocida es esta preocupación de nuestro maestro, que aquel inolvidable mártir, creador del Instituto, el Sr. Dato, de imperecedera memoria, hubo de hacer constar ante S. M. D. Alfonso XIII, en ocasión solemne, que el Instituto tiene «la obsesión de la solvencia».

Las relaciones que integran este organismo han de establecerse sometidas a un criterio rigurosamente científico. Apotegma de la ciencia actuarial será siempre el que «no se haya de dar más, ni se deba dar menos», de lo que en una sana fisiología de este organismo y de sus fines vitales se deduzca rigurosamente. Hay, en buena ley de Sanidad y de Higiene—que esto es, en Sociología, la Previsión—, una solvencia científica, y a ella hay que someterse y de ahí no pasar. El rigorismo actuarial, como todo cuanto entraña una vida actuante y evolutiva, lleva consigo, necesariamente, prácticas y operaciones que encarnan y crean la existencia funcional de un arte. Y ¿en qué clase de organismos no intervendrá siempre una obra que, en cuanto hecho de realización, habrá de hacerse necesariamente sometida también a las normas y los medios de un arte? Pero los principios sólidos, aquella ley dinámica que garantiza la vida perfecta, la obra tranquila y el crecimiento normal, fruto es de una ciencia, y el Instituto de tal suerte lo tiene presente, que no lo descuida un momento.

Por no haberse sometido a las austeras severidades de esta disciplina, y haberse lanzado, en cambio, muchas veces, con los forcejeos y temeridades de la concurrencia, a seductoras larguezas, cuya consolidación y corroboraciones habían de surgir necesariamente del éxito del mismo — el cual podía darse o faltar—, la historia de las Instituciones de Ahorro y Previsión, empíricas, en España tiene una crónica dramática, a veces de punibles fracasos. Causa fué esta por la que se retrasó mucho la evolución del Seguro científico, puesto que hubo necesidad de desbrozar, primero, un campo lleno de maleza, venciendo los ya históricos y muy justificados y tenaces pesimismos antes de poder sembrar, y luego navegar, por aguas tranquilas y con vientos prósperos, en mares peligrosos de estas

Historia dramática y punible de Instituciones de Ahorro y Previsión.

que fueron por demás frecuentes sociedades nefastas, de trisísima recordación.

Se fantaseó mucho, se comprometió más, se produjeron quiebras memorables, y no pocas veces hubo de acontecer que, si algunas personas quedaron maculadas y sometidas a las severidades de una sanción, otras personas, muy honradas y de voluntad neta, hubieron de sufrir también graves consecuencias con sus funestas equivocaciones. Y no hay por qué citar Sociedades y nombres, pues en la memoria de todos se conserva su recuerdo. Aquí, el carácter científico como esencia directriz, y el concierto nacional como campo de raíces sólidas y profundas, autógenas y autócratas, y siempre dentro de ese general *consenso orgánico*, que es la base de las sinergias defensoras que mantienen las grandes organizaciones con vida perfecta y perdurable, son el verdadero fundamento inmovible de la confianza, la tranquilidad, la armónica y bien regocijada convivencia, por parte de la grey administrativa y las cabezas directoras, como en la Previsión popular existe:

Hombre de profunda doctrina Maluquer y Salvador, de meditaciones hondas y extensas, ensanchando de continuo las fuentes generatrices y las derivaciones filiales de la Previsión, del Retiro y del Seguro, de día en día más numerosas y trascendentales, no cesa de nutrir sus enseñanzas y garantizar sus prácticas con los conocimientos de una ciencia y un arte donde la filosofía y la técnica tienen un valor esencial, como se ve.

Formación de
discípulos en
la doctrina de
la Previsión.

Maestro admirable es en sus propagandas, porque es ley natural que enseñe a la perfección quien domina la biología, en sus aspectos fisiológico y patológico, de aquellos ministerios a que consagró su existencia, bien apreciados en las disciplinas que los integran. Por esto complace ver cómo se forman a su lado discípulos que adquieren y propagan sus conocimientos. Buen ejemplo nos proporciona el Sr. López Núñez, en su excelente discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, la tarde del 6 de junio de 1920, sobre «Ideario de Previsión Social». En este precioso trabajo del tan celoso como peritísimo Subdirector del Instituto Nacional de Previsión, se examina con detenimiento el punto esencialísimo del riesgo en el Seguro social, el cual, en sus diversas modali-

dades de accidentes, enfermedad, invalidez, maternidad, vejez, paro involuntario, muerte prematura....., en todas, la causa de sus desventuras viene a ser siempre la falta de trabajo, débese ésta a la pérdida de la vida, a la imposibilidad física o a dificultades varias de orden social. Concepto es este del riesgo que armoniza perfectamente con la doctrina clásica del Seguro; institución que opera siempre, según dice el Sr. López Núñez, de quien recogemos estas firmes y bien cimentadas nociones, sobre una riqueza que, si se halla expuesta a las contingencias aleatorias de lo porvenir, es fácil establecer sus varias modalidades atendiendo a las causas que pueden determinar ese grave mal de la falta de trabajo.

Ya en este orden de conocimientos, donde la práctica de la Previsión ha menester de las más esmeradas reglas, las más precisas y minuciosas, porque opera con elementos tan delicados como son el tiempo y la cantidad, toda máxima precaución será necesaria si se han de evitar graves daños en los derechos de los ciudadanos, tanto más exigentes de atención y buena defensa cuanto más débiles sean sus fuerzas económicas y más desamparada su vida social.

Conocer perfectamente este riesgo, su selección, su extensión, su cualidad, las condiciones de su biología, que han de ser minuciosa y acertadamente estimadas por una ciencia matemática, cuidadosa siempre de su reparación económica, requisito esencial es. Apreciado con esta exactitud en su cantidad, en sus modalidades presentes y futuras, siempre bien informado este importante estudio, en la estadística se tienen ya elementos de estudio importantes para remontarse a las luces que demanda el complicado mecanismo de las primas, las tarifas, las reservas, las inversiones.

x Rigorismo técnico en el campo de la Previsión; huír de todo empirismo que tenga una base aleatoria; no caminar nunca a ciegas por campos y con intereses donde tantos escollos, peligros y riesgos abundan; cuidarse de eliminar todo cuanto pueda ser fuente de inseguridad, para atenerse severamente a las normas y fundamentos que suministran la mayor exactitud posible en todas las operaciones; es decir, en suma, someterse con inquebrantable austeridad al cumplimiento de la sentencia lati-

na que ordena: *Rex certa in re certa*, tal ha sido siempre la preocupación vitalísima con que ha discurrido todos sus trabajos y difunde sus creaciones el gran apóstol. Y este dogma, inspirador de una santa y bienhechora religión en el orden económico de la Sociología, es el que ha inspirado asimismo el discurso citado del Sr. López Núñez, manantial de linfa sana, al cual hemos acudido para tomar algunas de las ideas características del maestro.

Elementos directivos y representativos del Instituto de Previsión.

Esta evolución ascendente, progresiva y siempre creadora de nuevas organizaciones complementarias, que magnifican el Instituto de Previsión, ofrece una gran fuerza persuasiva, y tiene un valor real asombroso. Representante obrero tan significado y de buena cultura como D. Manuel Vigil Montoto publicaba, en el número de *El Socialista* correspondiente al 31 de diciembre de 1923, un artículo muy interesante sobre Previsión social, en el cual, presentando un mapa nacional de las Cajas regionales colaboradoras en el régimen legal de Previsión, exponía, a grandes rasgos, el desenvolvimiento asombroso que, en breves años, han conseguido los elementos directivos del Instituto de Previsión y las representaciones directas de la clase obrera y patronal, incorporadas al Consejo de Patronato, a la Junta de gobierno y a las distintas Comisiones informativas que existen en el Instituto Nacional dicho.

En tal artículo, el Sr. Vigil esbozó, a grandes síntesis, este crecimiento vigoroso y potente de la obra bienhechora de la Previsión popular; del Seguro en sus diversas modalidades; de la confederación realizada por las Cajas regionales ya constituidas, o en formación, unidas al Instituto central; la creación del retiro obligatorio; la génesis orgánica y sucesiva, subordinada a una sana y potente fisiología, creadora: de la Junta de gobierno, primero; del Consejo de Patronato, después; la representación de las Cajas regionales, luego, y la elección amplia de los 48 Vocales elegidos, mitad patronos y mitad obreros, más tarde, constituyendo la Comisión asesora *patronal-obrera*: por otro nombre la Comisión paritaria nacional de Previsión.

No es necesario decir, porque se sobrentiende en seguida, que a estas representaciones fundamentales se agregan las im-

portantísimas de carácter técnico, que en el Instituto central y en las Cajas regionales colaboradoras constituyen un personal brillante, de autorizada capacidad, asesor y celoso director en cuanto corresponde a sus peculiares y bien capacitados ministerios.

El acierto y la eficiente solvencia orgánica existentes, donde conviven en bella armonía todos los elementos que integran la vastísima y trascendente organización nacional de la sociología práctica, los prueban la satisfacción y las alabanzas que muestran los patronos, los obreros y los órganos directores todos de sus diferentes sectores. Ya es un síntoma bien expresivo de esta noble conjunción espiritual que el órgano más acreditado de la clase obrera en España, y por la pluma de uno de sus más distinguidos representantes, al hablar de cómo se constituyó la Comisión asesora patronal-obrera dicha, o sea la paritaria nacional de Previsión, se exprese en los siguientes términos:

«De esta Comisión forman parte camaradas de los más significados y antiguos de la organización obrera, cuyos nombres se publicaron oportunamente al ser elegidos y al dar cuenta de las sesiones celebradas por la Comisión de que forman parte; y la Subcomisión permanente la constituyen, por designación de sus compañeros, Remigio Cabello, de Valladolid; Francisco Sanchis, de Valencia, y Andrés Gana, de Madrid.»

«No conformes los elementos directivos del Instituto con esta representación directa de la clase obrera y de la patronal, y con haberla incorporado al Consejo de Patronato, a la Junta de Gobierno y a las distintas Comisiones informativas que existen en el Instituto Nacional de Previsión, han acordado recomendar que, además de la representación patronal y obrera que, de los Vocales que forman parte de la Junta provincial de Reformas Sociales, deben tener las Cajas regionales en sus Consejos, incorporen en estos y en los demás organismos de Previsión social, como los Patronatos, los Vocales patronos y obreros de su respectiva región.»

«Como se ve, a medida que crece la atención de los trabajadores hacia los Seguros sociales, aumenta también su intervención en los organismos de la Previsión social. Hoy tenemos

La adhesión socialista.

el Seguro obligatorio de vejez y el subsidio de maternidad, anticipo del seguro de esta clase, y mañana tendremos el de enfermedad, invalidez, paro forzoso, etc., que hoy están en estudio; y tanto más adelantará éste cuanto mayor sea la colaboración que las entidades obreras presten en las informaciones abiertas con este objeto.»

Un grabado adjunto explicaba las regiones actualmente establecidas espontáneamente con su respectiva Caja, donde deben ser afiliados los obreros por sus respectivos patronos, y advertíase que, si éstos no lo han hecho todavía, los obreros deben solicitar de ellos que los afilien, y cuidarse del pago puntual de las cuotas por parte de los patronos, sin las que tampoco recibirán la del Estado ni acrecerán sus pensiones. La región señalada con el núm. 18 pertenece a las Cajas castellanas; estando en constitución, al escribirse estas líneas, las de Valladolid y Toledo.

En el mapa social enunciado aparecían ya 19 Cajas en funciones de entidades aseguradoras, enumeradas con el siguiente orden:

Regional *Gallega* (Coruña, Pontevedra, Lugo y Orense); *Asturiana* (Oviedo); *Santander* (Provincial autónoma); *Vizcaína* (Vizcaya); *Guipúzcoa* (Caja de Ahorros provincial); *Álava* (Caja de Previsión Social alavesa); *Navarra* (Caja Navarra de Pensiones); *Aragón* (Huesca, Teruel y Zaragoza: Caja de Previsión Social); *Cataluña y Baleares* (Gerona, Lérida, Barcelona, Tarragona y las Islas Baleares); *Reino de Valencia* (Alicante, Castellón de la Plana y Valencia); *Albacete y Murcia* (Caja Regional Murcianoalbacetense); *Andalucía oriental* (Caja Regional de Almería, Granada, Jaén y Málaga); *Andalucía occidental* (Cádiz, Córdoba, Huelva y Sevilla); *Extremadura* (Badajoz y Cáceres); *Ávila, Salamanca y Zamora* (Caja de Previsión Social); *León* (Caja de Previsión); *Madrid* (Instituto Nacional de Previsión); *Cajas castellanas* (en organización: Valladolid, Toledo, Burgos, Logroño, Segovia y Soria), y las *Islas Canarias*.

Ensancha el ánimo y regocija con nobles y confortadoras esperanzas, de grandes éxitos y hermosos triunfos, leer, como remate, que la representación obrera requiere y apercibe ulte-

riores normas y disciplinas para mantener este vasto y armónico organismo nacional, con las siguientes bases:

«El Instituto Nacional de Previsión es el organismo central, y Madrid la capital federal de esta Federación de Cajas regionales, unidas al Instituto por lazos de la más franca cordialidad y por los vínculos del reaseguro, que afirma la mayor garantía y solvencia en los distintos aspectos del tecnicismo del Seguro social.»

«¿Labor de los trabajadores en esta franca lucha contra los riesgos de la vida? Apoyar decididamente la actuación de todos los representantes obreros en el Instituto y sus Cajas colaboradoras, con el pensamiento alto y la voluntad firme de demostrar a la sociedad entera que la clase trabajadora, consciente de sus deberes y derechos, se capacita para impulsar el progreso social en busca de la mayor perfección humana.»

XV

Los efectos bienhechores, en distintos órdenes de intereses trascendentales, es decir, los frutos de obra social, cultural y técnicamente progresiva que, sobre diversos ramos de la vida pública, han producido y seguirán desarrollando, así en los organismos creados por el Instituto de Previsión, como en los que a él se han asociado para formar las federaciones expuestas en páginas anteriores, son tantos y tan importantes, que una formal exposición ocuparía muchas páginas. Grandezas imponderables adquieren el pensamiento y el estudio, de un lado; y emociones intensas agitan el alma, de otro, cuando se estudia lo que el Seguro de enfermedad bien montado, o sea de modo análogo a como se ha hecho en los Estados Unidos de la América del Norte, Inglaterra y Alemania, puede realizar en España para la reducción de esa morbilidad y mortalidad nacional, que en nuestra Nación son tan enormes y se hallan todavía en lamentable descuido.

Mas de 11 millones de existencias humanas ha perdido nuestro país en lo que va de siglo, y cerca de 200.000 vidas desaparecen anualmente de nuestra infancia, antes de cumplir

Seguro de enfermedad y desarrollo de la raza española.

los cinco años. Encarecimientos y exigencias retributivas insostenibles para las clases modestas han determinado las nuevas formas y pretensiones de la vida y de las prácticas profesionales modernas, con respecto a su asistencia y medicaciones, muy distintas en sus artes, sus tratamientos y sus modos de cumplirse, cuando se las compara con las de hace algunos lustros; y todo con desventaja de la capacidad económica de las clases modestas, por más que haya de reconocerse se han realizado maravillosos progresos en la ciencia de la medicina y en las artes de su ejercicio. Y esto, que constituye un factor esencialísimo de la vida humana en todos los pueblos, será muy beneficiado por el Seguro de enfermedad, si se lleva a cabo como fué ampliamente discutido y acordado el año 22, en la Asamblea celebrada en Barcelona. Certamen extraordinario resultó aquél, de inmensa importancia, por los factores sociales y profesionales, de obreros, patronos, médicos y Sociedades de Seguros, que a él acudieron, y examinaron a conciencia todos los aspectos del grave problema del Seguro de enfermedad y de maternidad. Obra del Instituto de Previsión era la Asamblea; y con decir esto, queda señalado el papel preponderante que en su organización y en sus funciones numerosas, complejas y perfectamente cumplidas, hubo de desempeñar el Sr. Maluquer y Salvador, con sus iniciativas, sus cuidados, sus previsiones y su espíritu organizador, siempre atento aun a los más leves detalles.

Difusión cultural del Instituto en los pequeños poblados.

Importantísima es la mutualidad escolar y la obra variada, bellamente pedagógica, dentro del orden social, educativo y económico, que realizan, así en los grandes centros de población como en los pequeños pueblos rurales, el Instituto de Previsión y sus derivaciones orgánicas; todos ellos agentes poderosos de difusión cultural, instructiva y educadora. Basta apreciar esas idílicas industrias derivadas de una vida geórgica, que abarca, en los poblados rurales, desde la disciplina escolar hasta la elaboración de la rica miel, con notables Centros de apicultura; desde la cría de las palomas y las abejas, a la del gusano de la seda, formando los Cotos escolares de Previsión; y desde esas admirables fundaciones tutelares, instructivas y creadoras de vidas profesionales diversas, que muy gallardas

y emocionantes pruebas muestran en las Cajas de Ahorros para la vejez y colaboradora de Barcelona, que dirige el meritisimo Sr. Moragas—Fundación que hubo de sorprender, con sus maravillosos adelantos, a los asambleístas de Barcelona antes citados—, hasta los talleres de reeducación y reconstitución profesional para los individuos horriblemente mutilados por lesiones de guerra o traumatismos accidentales; basta, sí, fijar un poco el examen y la atención en estas maravillosas revelaciones del progreso, realizado al amparo de las Instituciones del Seguro popular, la Previsión, el Retiro obligatorio, la Invalidez, etc., etc., para sentirse hondamente conmovido, y, con ello, admirar y agradecer estas soberanas creaciones de una sociología fecunda, pacífica, humanitaria y previsora.

La aplicación de los capitales acumulados por el ahorro, el seguro y la previsión es otro de los grandes adelantos que incesantemente preocupan a Maluquer, como una derivación natural de las esencias prolíficas de su gran ministerio. Colocar en fundaciones bienhechoras—con restitución y rendimientos de solvencias bien garantidas—los capitales reunidos del retiro obrero, es una de las manifestaciones más elocuentes y admiradas de los beneficios de la Previsión: construir sanatorios, casas baratas, escuelas municipales; realizar campañas de profilaxis sobre enfermedades contagiosas; atender al bienestar y mejoramiento social de las clases trabajadoras y proletarias; invertir caudales en instituciones de asistencia y de previsión para aliviar los inenarrables desamparos, sufrimientos y apreturas que la vida determina; ora, en sus necesidades; bien, formatrices para los destinos de la vida social, cuándo reparadoras, por lo que afecta a sus desventuras y responsabilidades, indeclinables por sometidas a ese destino humano, siempre condenado ineludiblemente al dolor y al sufrimiento: también este es otro de los supremos y más difíciles ministerios del grandioso apostolado que venimos examinando..... Y así no terminaríamos si hubiésemos de abarcar con nuestro pensamiento, y de inquirir al detalle con nuestro estudio, lo que importa al Instituto de Previsión, a su federación nacional, a los múltiples aspectos de su obra en la Sociología, a cuanto, en fin, atiende ya, y va de día en día descubriendo, en relación con esos aspectos de la

Aplicación del
capital ahorrado.

vida humana y social, que incesantemente se agrandan y se multiplican.

XVI

La famosa Enciclica de León XIII.

Ya es tiempo de terminar esta desaliñada semblanza, pálido bosquejo biográfico de una de las más ilustres figuras del Seguro popular en España, fundadora del Instituto de Previsión, estudio hecho con noble y concienzudo sentimiento. Si resultare quizá algo excesivo, para algunos, como Prólogo en compilación de documentos y materia legislativa, nacidos a los ímpetus y los desvelos creadores de un apóstol de grandes progresos sociales, hemos de pensar que es ciertamente sobrado pequeño si hubiere de presentar y exponer, con los debidos honores, y en sus trascendentales alcances, la grandiosa y progresiva evolución de esos numerosos y vitales intereses que abarcan el Instituto Central de Previsión, la Federación de las Cajas colaboradoras regionales, y el maravilloso conjunto de tantas instituciones previsoras, educatrices, pedagógicas, sanitarias, etc., etc., como a su sombra apacible y con su calor vivificante van naciendo y desarrollándose, en términos tales y con feracidad tanta, que forman ya un gran bosque que impresionan fuertemente el ánimo de cuantas personas le estudian y lo comentan.

Todo hombre que estima algo su condición natural en el concierto de los seres vivos, y desea cumplir, aunque sea muy modestamente, con un destino noblemente humano, debe procurar hacer, durante su paso por la Tierra, algo que pueda considerarse como preciosa ofrenda rendida al interés común.

Al hacerlo así, enaltecerá el más hermoso y cesáreo de nuestros destinos, y lo hará dando con este tributo satisfacción a su alta dignidad y conciencia, innatas en el ser más elevado de la creación; y también cumplirá aquel sublime y evangélico ordenamiento de León XIII, en su preciosa y conocidísima Enciclica *De Conditione Opificum*, donde señaló a todo ser humano el gran deber, que como ineludible hemos de considerar, de aportar a la buena armonía que de rigor es exista en la convivencia de las razas y de las sociedades, y en el cristiano des-

arrollo de un progreso de amor y de bondad, el sano fruto de los esfuerzos y de las aptitudes con que la Naturaleza, que es como decir la Providencia, hubiese dotado a cada cual. De esta suerte, bien estará que se use de la palabra, la pluma, los oficios, las riquezas, los sentimientos caritativos, los estudios, el sacrificio.....; porque todo es necesario emplear, si hemos de asegurar vida pacífica y en campos fecundos de paz y fraternidad, cuanto la crueldad, la increencia religiosa, el salvajismo y los apetitos desordenados han descompuesto, y así mantienen, con las guerras y las luchas sin término.

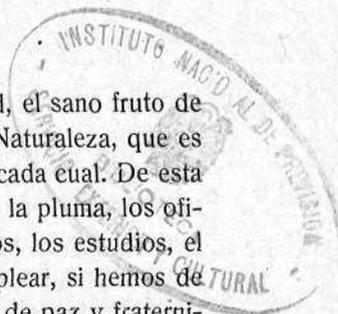
XVII

Dichoso puede considerarse quien, llegado al término de su vida, tenga la conciencia de que cumplió su deber humano como mejor pudo; y deja como herencia, en bien de la necesidad común, algo que pudo sembrar, habiéndolo hecho con pureza y amable solicitud.

De esta condición es D. José Maluquer y Salvador, quien no ha sido sólo creador de muchas obras bienhechoras en funciones públicas de gran importancia para la clase trabajadora, desarrollando una gran política social, sino que además ha contribuido a crear un plantel de hombres preclaros, laboriosos, bien especializados, en quienes el amor al seguro y a las instituciones sociales constituyen ya una de las más bellas y útiles religiones de humanidad, de progreso y de pacificación social.

D. José Maluquer y Salvador es de esos mortales que, habiendo concebido un ideal, lo mantienen con perseverancia desde los comienzos de su vida, y lo ven triunfante en los años de la edad propecta. Y si es cierto que la grandeza de su misma obra, y los innumerables y ricos intereses a que afecta la someten a los peligros, las inquietudes y las defensas, heroicas y constantemente vigiladas, de todo organismo viviente, que se ve tanto más amenazado de agravios cuanto más complejo, delicado y trascendental es, ¿qué premio puede recoger su fundador que sea más rico; cuál gozo mayor cabe para su alma; ni cómo otra edificación de ejemplo tan bello puede ya

Síntesis terminal del protagonista y de la obra.



codiciar sino el de recrearse en la contemplación de lo conquistado, y el bien nacionalmente difundido, aunque este sublime deleite haya de sufrir los incesantes sobresaltos que ocasionan el temor de los posibles ataques, y esa lucha que requiere cualquiera grande institución, la que supone una interminable epopeya?

Ahí están ya, al examen de toda la nación expuestos y recogiendo con la admiración el aplauso de la nación toda, el Instituto de Previsión y las instituciones de él derivadas; todas actuando con amplias, plenas y gratisimas funciones.

Invitado nuestro ilustre amigo D. Severino Aznar, sabio Catedrático y asesor social del Instituto, tantas veces citado, a que nos manifestara la bella y deslumbradora apoteosis que ya entrañan los desenvolvimientos del Seguro popular, en el breve espacio de quince años conseguido, con ese arte elocuente en él característico y con su autorizada experiencia en la vida de nuestro Seguro popular, nos decía que la evolución del Instituto se podía conocer y apreciar en toda su importante y maravillosa realidad pensando cómo, nacido en un pisito modesto, hoy dispone de una gran casa y tiene sus instituciones y reproducciones colaboradoras en todas las regiones de España; iniciado con un capital insignificante, administra millones; desconocido ayer, hoy sus creaciones arraigan ya en el suelo de toda España, en términos tales y con tan sólida autoridad, que constituyen una Corporación gigantesca de política social popular, tan nutrida de asistencias y adhesiones sociales y populares, que se crearían inverosímiles en Corporaciones análogas del Estado; que si funciones muy modestas y limitadas tenía, ya se dilatan en grado de abarcar todos los seguros sociales y sus derivaciones económicas; y si institución solitaria era, un bello tejido de instituciones florecientes diseminadas por España registra ahora. De esta suerte, la vida sencilla, plácida y sustentada por unos pocos creyentes y devotos, tales esplendores y crecidos censos ha ganado, que sus órganos directores, sus capacidades técnicas, sus valores representativos y las fecundas funciones procreadoras, se han ido multiplicando y dilatando gracias a las imperativas exigencias de una ley biológica; de ese poder maravillosamente creador que

convierte la insignificante y apenas perceptible bellota, semilla que era el año 1908, en la frondosa encina que, arraigada en la capital de la nación, tiende sus ramas por todas las regiones. Es decir, que el Instituto de Previsión ha realizado el maravilloso apólogo del grano de mostaza de que habló Jesús y cuenta el Evangelio, convertido en el frondoso árbol en cuyas ramas anidan las aves canoras. Germen y esperanza era hace tres lustros; institución triunfante es ya, y en marcha camina. Y si lo hace con toda la flexibilidad y el ímpetu de los organismos jóvenes, porque en los comienzos de la vida se halla, va regido también con la medida, la prudencia, la previsión, y, como consecuencia lógica, con la eficacia de las obras a cuya vida presiden el saber, la discreción y el buen consejo: inspiraciones y normas esenciales en el cumplimiento de todo ideal grandioso.

El régimen obligatorio del retiro obrero, también caminando está; y poco hace que las regiones todas de España dieron el admirable espectáculo de celebrar, en un día y hasta en una hora determinados, una fiesta nacional: el aniversario de la promulgación. Consuelos, esperanzas y entusiastas garantías de éxito perdurable promueve y acredita ver cómo se va acentuando la cooperación de las organizaciones obreras todas, lo mismo las creadas por los católicos que por los socialistas; y de advertir es el hermoso espectáculo de que, si algunos patronos, mal conocedores todavía de las exigencias que entrañan los tiempos nuevos y las transformaciones ineludibles de la evolución, han querido mostrarse rebeldes, la clase patronal misma, de otro lado, con las obreras y el poder del Instituto, han mostrado una pujanza arrolladora, cuyo fruto no puede ser otro sino la gran conquista y el firme arraigo de la justicia social y del mejoramiento obrero.

Encomendado al Instituto el régimen obligatorio del retiro obrero, tiene aquél en sus textos legales, según expuesto queda ya, la bella y patriótica preocupación de que los capitales acumulados deben servir también para satisfacer las grandes necesidades populares; y la realización de este precepto de la ley alcanza su cumplimiento con la oferta, hecha al Gobierno, de cooperar al desempeño de los deberes del Estado, sustrayéndole al bochorno y a la preocupación dolorosa de que

Régimen obligatorio del retiro obrero.

nuestra infancia no se pueda instruir por carecer de Escuelas municipales. Acordado está resolver dicho problema, y también se atenderá a otros no menos importantes relacionados con la vivienda, los sanatorios y las defensas profilácticas y de asistencia médica: inmunizadoras y terapéuticas, muy importantes para la salud pública y la particular.

XVIII

Una nota sentimentalmente aflictiva.

Vamos a despedirnos, literariamente, del ilustre D. José. Acabamos de hacerle una visita hoy lunes 18 de febrero de este año de 1924—, no sabemos si de gracia o de desgracia, ya que de esta segunda condición son los que, muchos hace, proporciona a la Humanidad un destino aciago (1).

D. José se halla en su despacho, y, como siempre, al vernos entrar, nos recibe sonriente, amable, sano y expresivo el rostro, viva y penetrante la mirada, fácil y abundosa la dicción, llevando gallardamente su edad, no muy avanzada todavía, y atestiguando con sus hechos la infatigable laboriosidad y sus tan conocidos deseos, vehementes siempre, jamás por entero satisfechos, de apóstol propagandista, disertado y fácil adoctrinador que, cuándo con la palabra, cuándo con la pluma, no cesa de sembrar su bienhechora semilla. D. José, en aquel momento, corrige las pruebas de la interesante y bien ordenada conferencia que pronunció el jueves 14 de febrero de 1924 en la Casa del Pueblo, ante un auditorio apretado, compuesto todo él de obreros, quienes escucharon con religiosa atención su palabra reposada, clara y elocuente, acerca del tema «Aspectos sociales del retiro obrero». La esencia espiritual de aquel discurso, que tuvimos el gusto de oírle, entrañaba el siguiente tema, que sentencia es: «El régimen legal del retiro obrero sig-

(1) En prensa estas páginas, marzo de 1924, D. José Maluquer sufrió la profunda desgracia de que una dolencia aguda se llevara, en pocas horas, al adorado hermano con quien compartía su hogar: el ilustre ingeniero Excmo. Sr. D. Manuel Maluquer y Salvador, jefe de la Sección de Caminos vecinales del Ministerio de Fomento. La inmensa aflicción que produjo esta inseparable pérdida, le causó abatimiento muy grande, porque en su alma, esencialmente afectiva, los amores de familia constituyen siempre uno de los fundamentos más firmes de la propia existencia. D. Manuel era sabio, investigador, tratadista y espejo de altas y eximias cualidades. Su muerte fué muy generalmente sentida.

nifica una función pública de gran importancia para la clase trabajadora en la política social.» Pasados tres o cuatro días, la conferencia, impresa, circulaba a millares por las diversas comarcas y poblaciones de España. Y esta es una de las funciones en que más se ocupa, y con afán perseverante cuida se ocupen los demás, cuantos convivimos sus ideales y le ayudamos en sus labores: ya que todos hemos de tener suelto el verbo, dispuesta la pluma y apercebido el cuerpo para cumplir la altísima misión de ser los sembradores nacionales de la doctrina santa del Seguro.

Quince años, hemos dicho, lleva el Instituto propagando, y justo es decir que, por natural fruto obtenido, promoviendo la virtud de la previsión en el alma de las clases españolas. Así, todos los años celebra, ya en una, ya en otra población, actos solemnes que de día en día logran mayores resonancias en la Prensa, y su fin no es otro que el de atraer la atención pública sobre los problemas de previsión. Natural es que auxiliares de esta propaganda sean las conferencias y lecciones que se prodigan, en número tan sorprendente, que a la cifra de centenares llega.

Publica el Instituto sus ANALES, y, sin cesar, hojas y folletos, los cuales se imprimen copiosamente, haciendo tiradas de diez, veinte y hasta de cien mil ejemplares. A este acervo, dispersado como semilla que lleva el viento, y con ella fertiliza campos estériles, hay que agregar una indeterminable cantidad de artículos de Prensa.

Otra labor realiza el Instituto: la de contestar a cuantas consultas se le hacen; y de tal suerte coopera a cuantas obras de previsión surgen y solicitan su concurso. Y, por si esto no bastare, el Instituto se comunica con todas las clases sociales, advirtiéndoles, con inquietudes prudentes, los riesgos que amenazan su vida, iniciándoles así en los procedimientos de la Mutualidad y del Seguro, con los cuales pueden defenderse.

Y esto que se hace con las clases obreras se extiende a las clases agrarias, a las Asociaciones profesionales de toda especie y naturaleza: artistas, procuradores, abogados, médicos, farmacéuticos, veterinarios, catedráticos, empleados..... Pero como nada basta, porque las generaciones en España vienen

siendo indiferentes, cuando no hostiles a la previsión: sentimiento superior que no puede germinar y florecer sino en los pueblos cultos y disciplinados, el Instituto ahonda más en su catequesis, y, buscando las generaciones futuras en las escuelas, y educándolas en la edad de las fáciles y más provechosas enseñanzas, cuida de incorporar a su buena y bienhechora amada las agrupaciones escolares, como hemos tenido ocasión de exponer, para crearles el hábito de la previsión. Y así, los millares y millares de Mutualidades escolares que se han ido y van constituyendo en todas las provincias, preparan una España futura, rica, previsora, fuerte y feliz, en la cual se conseguirá crezcan los censos, se desenvuelvan las virtudes ciudadanas y se reconstituya una grande, potente y gloriosa Nación; culto en que todo buen español comulga. Que asedios malévolos, disposiciones torpes, codicias insanas y desdichas de la Historia no hieran tan grandiosa y benéfica obra nacional, es lo que importa. Y por que así acontezca hace los más fervientes votos el modesto autor de esta despergeñada semblanza, escrita en homenaje a uno de los ciudadanos más bienhechores y fecundos de nuestra Patria.

Madrid, febrero de 1924.

Dr. Ángel Pulido.

